

MANUEL LOBO SERRA

“DEBORÁ”: DRAMA SEFARDITA DEL SIGLO XX

Para la presente edición nos hemos servido de las fotocopias de un ejemplar de la biblioteca del Instituto Ben Zvi de Jerusalén, idéntico al descrito por Elena Romero¹.

Sus características son las siguientes:

Cubierta anterior, 74 páginas, cubierta posterior; en 4.º (108 × 162 milímetros). Las cubiertas son de color gris: en la anterior aparece un texto diferente del de la portada; en la posterior, el texto de la portada en versión francesa: “Sabetay J. Djaen. No. II / *Deborah* / Drame en 3 actes et une scène. / Mis en musique par Prof. Abr. Susin...”

La obra, en escritura raší, ocupa las págs. 7-71. Preceden al texto: dedicatoria del autor “a la señora Leca y al señor David Moxé Alcalá y, abogado en Belgrado” (pág. [2]); reserva de derechos de autor (pág. [3]); bibliografía de Djaén y su dirección postal en Sarajevo (pág. [4]); indicaciones escenográficas generales (pág. [5]), y la lista de personajes (pág. 6). La edición se completa con una fe de erratas (pág. [73])².

El acto I (pág. 7) está dividido en doce escenas; la estampa II (I) (pág. 26), a la que precede la indicación “acto II” (I), en dos escenas; el acto II (pág. 35), en siete, y el acto III (pág. 54), en diez escenas.

Como indica la portada, la obra tiene pasajes musicales; en las

1. Elena Romero, *El teatro de los sefardíes orientales*, Madrid, C.S.I.C., 1979, tres volúmenes, II, pág. 857, núm. 56.

2. Faltan en nuestra xerocopia las págs. [2], [3], [4] y [5]. Hemos intentado suplir la ausencia incluyendo las págs. [2] y 95 de *Iftah*, de contenido presumiblemente análogo. En cuanto a la fe de erratas, a su vez con abundantes errores, no hemos creído útil transcribirla, pero se han hecho en el texto las enmiendas correspondientes.

acotaciones se señalan los textos cantables: cantos de Débora (acto I, escena XI; estampa II, escenas I y II, y acto III, escenas VIII, IX y X) y del "pretre del Bá'al" (acto II, escena VI). Los dances se insertaban al principio de la escena IV del acto II.

Aparecen en la obra dos personajes no recogidos en la lista de la pág. 6: un segundo "cativo" y el "pretre del Bá'al".

Djaén se sirve de un lenguaje ajustado a la koiné de su época. La proporción de galicismos e italianismos es la habitual, o tal vez ligeramente inferior, y se procura evitar los turquismos. Aparecen algunos hebraísmos "de ambientación". El sistema ortográfico es el noroccidental³.

La obra fue publicada, juntamente con su otro drama *Iftah*, en el año 5682, mes de tixrí, es decir, octubre-noviembre de 1921, tiempo después de haber sido representadas por primera vez.

La *Enciclopedia judaica castellana* nos da la siguiente noticia del autor:

DJAÉN, J. SABETAY [*debiera ser Sabetay J., pues Yosef Sabetay era el padre de nuestro autor*]: rabino sefardí, poeta y humanista, nacido en Belgrado en 1883; muerto en Tucumán, Argentina, en 1947. Recorrió diversos países de Europa, Asia Menor y América, en pos de las dispersas comunidades judías. En 1928 se le proclamó gran rabino en Argentina para los judíos de la rama sefardí. El primer presidente de la República Española, don Niceto Alcalá Zamora, le confirió en 1935 el grado honorífico de Comendador de la República. Dejó inéditas numerosas obras en prosa y verso. Poco antes de su muerte, acaecida repentinamente en Tucumán, adonde se había trasladado a dar un ciclo de conferencias, entregó a la estampa los originales de un nutrido volumen, que, bajo el título *De Bucarest a Buenos Aires*, contiene evocaciones, descripciones y documentos de la persecución sufrida por los judíos de Rumanía. Fue ferviente sionista y participó en arduas empresas por salvar a los perseguidos y desterrados.

Reproduzco a continuación el prólogo de su drama *Iftah*, en el que, bajo los epígrafes *Alos leedores* y *Ecstratos*, se dan algunas noticias de interés sobre el autor y su obra:

3. David M. Bunis, *The Historical Development of Judezmo Orthography*, "Working Papers in Yiddish and East European Jewish Studies", núm. 2, YIVO Institute, [New York], 1974, pág. 49.

ALOS LEEDORES!

Desde mi tierna edad, como elevo de la escola mediana, yo me vide inspirado de sentimientos nacionales. Mi interior se soflamaba con toda ardor por todo aqueo que se llama judió. Ma nunca me atreví en mis talentos y en mi vida passionante. Mi cantiga, sólo ella, fue y es mi única consolación. Nunca escribí con pretensiones literarias; tan solamente por verter mi espíritu. Percurí de havlar quanto de poco possible ami pueblo de mi amor verso él.

En 1902, apenas aedado de 16 años, yo mandí una colección de mis naívas cantigas con tendencia nacionala al comité central de los tsionistas de Bulgaria, que con una letra bien flatante me rengació por mi modesto empecijo. De vez en quanto se dexavan meldar algunas de mis cantigas en las colonas del "haXofar" y de "La Luz", 'jurnales judíos españoles de Bulgaria.

Más tadre, yo continuí en mi lavoro, aprevando a mantener siempre las centeas bivas que yo vía bolar todo uno en la profundor de mi alma, biviendo — por cantar y cantando por bivar.

Yo apreví mis fuerças en ciertas ovras dramáticas de más o menos de valor, escriviéndolas y plaçándolas yo mismo en ecena.

Encorajado de mis amigos, yo fui continuando mi travajo sin estajo.

Y hoy, después que passaron veinte años de quando empecí a sembrar mi güerta, me determiní de editar ciertas de mis obras, por responder favorablemente a aqueos que, a diversas ocasiones, me tuvieron profiado por que meta en estampa algo de mis escritos.

Loque me puxó agora, más de antes, a enterprender esto, es el facto siguiente:

En los últimos años vide jugar mi drama *Iftah* no de parte de amatores, sino de artistas en teatros del estado en Yugoslavia, y estuve siguiendo la crítica que publicaron sobre mis ovras. Queriendo dunque presentar este buqueto de rosas de mi espíritu ami pueblo, al qual apartiene mi corazón; combidado de muchos amigos de Palestina que se interessan de mis ovras por tresladarlas en muestra querida lengua hebrea (que ami grande regreto mis ovras son frutos del galut); viendo que tres de mis pieças (*Iftah*, *Deborá*, *Del mundo de ariva y del mundo de abaxo*) ya fueron traducidas en lengua serba y jugadas en Belgrado, en Sarayevo y en otros lugares; por todos estos motivos me decidí de meter estas pieças soto estampa, esperando el encorajamiento de mis hermanos por poder publicar í el resto — en prosa y en versos.

Por la edición presente de estas ovras devo rengraciar antes de todo asu eminencia el gran rabino de Yeruxalaim, Rabi Ya'acob Mayr, como también al eccelente professor, Gran Rabino Rafael de la Pérgola, por sus precioso apoyo. Siendo también reconocientes a nuestros hermanos de Egipto, de Cairo y de Alecsandria, los qualos me ayudaron materialmente porque mis ovras salgan enfín a luz.

Entre ellos, conservo con bivo agradecimiento los nombres siguientes:

En Cairo:

Sr. Yosef Chucurel, el bien conocido conlutante.

Los hermanos Faladjí.

Mi amigo preciado Sr. Dr. Albert Mosseri,
redactor del 'jurnal "Israel",
con su noble Madam.

El Sr. Director Magui.

En Alecsandria:

El muy apreciado bien hazedor Sr. Yosef de Pechoto Bey.

El Sr. Barón Félics de Menaxé.

El Sr. Albert Gatenyo.

El Sr. Moís Fresco.

El Sr. David Sacs.

La asociación de judiós orientales.

A todos los otros señores y amigos no nombrados aquí que me prestaron sus precioso concurso y me encorajaron en mi enterprisa les ecsprimo en este lugar mis profundos rengraciamientos y llamo sobre ellos la bendición de Tsión.

Viena, tammuz, xannah 'alef la-gě'ulah. [tammuz, año 1 de la Redención].

EL AUTOR.

ECSTRATOS

de críticas de ciertos 'jurnales ala ocasión de las representaciones de las ditas pieças.

Sobre *Iftah*

Soto la péndola del escritor afamado *H. D.*, en el muy importante 'jurnal serbo "*Trgowinski Glasnik*" del 8.1.1910, en un artículo más grande dize: "El mancevo escritor mos pinta en una manera plástica la vida idilica bíblica y mos presenta el ideal del pueblo jidió mientres que él bivía en su tiera y de su tiera. La drama de *Iftah* es una ovra clásica, y con su traguedía mos recodra la traguedía grega. El autor posseda un talento del qual devemos muncho asperar, etc., etc."

El "*Glas(s) Naroda*", órgano del partido democrático, ala ocasión de la representación en el Teatro Nacional de Sarayevo, entre otras, dize: "En la drama de *Iftah* el mancevo dramaturgo mos da nianças psihológicas de los caracteres antigos brutales con sus devuamiento verso sus dio. Estos caracteres son imprimidos bien reelmente: "Jhem-dá", que mete su cabeça al degollido, ovedeciente asu padre, por amor de su padre y de su religión. En segundo lugar, "Nejhamá", la madre, carácter contraste, la quala cae enfrente la fortuna. Caracterizado fielmente es también "De'uel", el ciego, como simbol de la verdad, que lo vemos siempre aparecer como predicador de lo sublime, etc., etc."

Sovre *Deborá*

El 'jurnal alemán "Bosnische Post", de Sarayevo, asu tiempo escrivio lo siguiente: "La drama *Deborá* es una pieça que tiene su valor literaria." Más adelante se ecsprime con términos flatantes por el material del qual es compuesta la pieça.

El "Hrvatski Dnevnik" recomienda la dicha pieça como siendo de actualidad, sovre todo en los años de la guera, como medio de realçar el espíritu del pueblo. Por el contenido el mismo, se pronuncia el 'jurnal bien favorablemente.

Ala ocasión de la representación en Alecsandria⁴ havló, entre otros diarios, el 'jurnal "Israel", de Cairo, en una manera muy flatosa por el contenido y por la reuxita de la pieça.

El "Dóar haYom", en traendo un largo artículo de su corespondenté de Alecsandria, recomienda de tresladar la pieça en hebreo y dize, entre otras, lo siguiente: [*Texto en hebreo.*] ("En la composición de esta drama remarcamos no sólo un talento poético t[e]atral, sino í profesional, y una honda psijhología que mos pinta la vida de las generaciones del tiempo de los juezes. *Deborá* y *Ya'el* mos son representadas como el simbol de las grandes mujeres judías que sacrificiavan todo por la libertad de sus pueblo.")

En enregistrando con una cierta satisfacción los cumplimentos y las contenencias de las rechenções de mis pieças, yo reconoço que aún tengo grande premura de specializarme en mi arte. Es por esto que yo esté decidido, si mis hermanos me ayudaran con el plaçamiento de estas ovras, y si el revenido de éstas será satisfaziente, yo esté decidido, digo, de partir para París por completar ahí mis estudios unos dos años, mientras los qualos adquiriré práctica y ecsperiencia en esta grande capitála teatrala, después de lo qualo me vó dedicar enteramente al teatro judío en muestra amada patria nacionala, onde espero poder desenvolver toda mi actividad en el ancho tereno que yo cultiví desde mi tierna edad, y fructifiar, en esta manera, el ideal mantenido en mí de mis chicos días.

Que el poderoso Dio envelunte cumplir mis deseos y los de [tod]o Israell

JAÉN.

Citan la obra: Abraham Yaari, *Catalogue of Judaeo-Spanish Books in the Yewish National and University Library, Jerusalem* [en hebreo], Supl. X de "Kirjat Sepher", Jerusalén, 1934, núm. 393. — Moshe D. Gaon, *Yeh Miz.*, Jerusalén, 1937, pág. 194 [fecha la edición en 1922]. — Michael Molho, *Sefarim*, BBAA, 1957, núm. 140. *Literatura sefardita de Oriente*, Madrid-Barcelona, C.S.I.C., 1950, pág. 302. — Ch. B. Friedberg,

4. En 1920. Reseña en el periódico "El Pueblo" de Salónica, XVI, 133 (28 de marzo de 1933), pág. 2g, y XVI, 135 (30 de marzo de 1933), pág. 2c.

Bet Eked Sepharim, Bibliographical Lexicon [en hebreo], cuatro volúmenes, Tel Aviv, 1951-1956, pág. 21. — *New Listings from the Sephardic Reference Room Yeshiva University Library*, siete listas (Nueva York, s. a.), I, pág. 10 [fecha la edición en 1922; abrevia el texto de la portada dejándolo incomprensible; denomina al autor Jaún].

La describe Elena Romero, op. cit., I, págs. 221-223, núm. 150; *El teatro entre los sefardíes orientales*, "Sefarad", XXIX (1969), págs. 187-212 y 429-440, y XXX (1970), págs. 163-176 y 483-508, núm. 26.

La obra sigue el relato del Libro de los Jueces en cuanto hace referencia a los personajes principales y al marco histórico: exhortación al combate de Débora a Barac, negativa de éste a combatir si no es a su lado, profecía de Débora, derrota de los cananeos en Meguido, huida de Sísara y muerte de éste a manos de Jael en la tienda de Jhéber. También se reflejan algunos pasajes del Canto de Débora: así, el himno que entona ésta al final reproduce Jueces 5, 19-23⁵, o la evocación de las tribus que participan en la guerra, que es más completa en el Canto que en Jueces⁶.

Sin embargo, junto al relato más o menos lineal de la historia de la guerra aparecen otras figuras relevantes: la del traidor Xarón, sin duda la mejor caracterizada de la obra, y la de su hija Xoxaná. Xarón actúa de espía vendido a los cananeos, e informa a Sísara de las intenciones de los judíos. A pesar de ello, su hija es apresada junto con otras muchachas judías y destinada a ser sacrificada al dios Baal. Sólo la intervención de su padre la salva de la muerte. Tras la derrota de los cananeos, Xoxaná es rescatada por su prometido Elihu.

La guerra de Débora es la única campaña contra los cananeos que se relata en el Libro de los Jueces, y probablemente fue históricamente

5. Jueces, 5, 19-23: "Vinieron los reyes, combatieron; / lucharon entonces los reyes de Canaán, / en Tanac, junto a las aguas de Mageddo... / El torrente de Císón los arrastró... / ... en la ayuda de Yavé a sus valientes." Djaén, pág. 71: "Vinieron reis y pelearon, / Quixón en Meguido. / Sus cadavres ríos taparon: / Dio sus favor no mos vedó."

6. Jueces, 5, 14-18: "... Detrás de ti [Débora] iba Benjamín con tu ejército. / De Maquir bajaron los jefes, / de Zabulón los capitanes. / Los príncipes de Isacar están con Débora... / Pero Zabulón es un pueblo que ofrece su vida a la muerte. / Lo mismo es también Neftalí, desde lo alto de sus campos." Djaén, págs. 31-32: "DEBORÁ. — ... Rompan las péndolas los hijos de Makhir, los de Issakhar dexen sus livros! Adelante los baraganes de Zebulún!" (Pág. 31.) "ELIHU. — ... Yo, y con mí todos los mancevos de Zebulún, estamos prontos... Los trivús de Neftalí y de Issakhar todos mos prestarán sus concurso." (Pág. 32.) En Jueces, 4, se citan únicamente las tribus de Zabulón y de Neftalí.

la última. La conquista previa de Josué, quien hubo de luchar contra un "Jabín, rey de Jhazor" (Josué, 11, 1 y sigs.), diferente del "Jabín, rey de Canaán que reinó en Jhazor" (Jueces, 4, 2), había dejado varios enclaves en el interior del país: así los valles de Jezrael y de Beth Xean, que dividían a las tribus de Galilea de las del centro del país. Los cananeos, en tiempos de Débora, tenían su centro estratégico en Jharoxeth-Goim, y "desde hacía veinte años oprimían duramente a los hijos de Israel" (Jueces, 4, 3).

Es sorprendente que la iniciativa de promover una guerra procediese de Débora, que vivía en la zona más meridional del reino de Canaán, y que para ello recurriese a Barac, hijo de Abinoam⁷, de Quedex-Neftalí, en el extremo norte, a considerable distancia del reino cananeo⁸.

Barac, con diez mil hombres de las tribus de Zabulón y de Neftalí (Jueces, 4, 6), subió al Tabor, mientras Sísara se dirigía de Jharoxeth-Goim al valle de Quixón. La batalla tuvo lugar en Tanakh, junto a las aguas de Meguido (5, 19), localidad cananea situada a orillas de uno de los afluentes del río Quixón, a unos veinticinco kilómetros del monte Tabor. Barac seguramente aprovechó la crecida del río (5, 21). Los carros de Sísara se hundieron en el barro, y Barac "persiguió con su infantería a los carros y al ejército hasta Jharoxeth-Goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, sin que quedara ni un solo hombre" (4, 16). Sísara huyó a pie a la tienda de Jael⁹, la mujer de Jhéber, el quenita, quien vivía en paz con Yabín (4, 17), y fue muerto arteramente por ésta mientras dormía¹⁰ (4, 17-22).

7. Barac es identificado por algunos comentadores medievales con Lappidoth, esposo de Débora, debido a una similitud en el significado de ambos nombres. En el texto de Djaén, Sísara llama también a Barac "esposo de la profetisa" (pág. 41). No existen en la Biblia otras menciones de Barac antes o después de la guerra de Débora.

8. En la Hagadá, Débora es acusada de arrogancia por haber enviado a buscar a Barac en vez de haber ido ella a su encuentro. Tal vez por ello, y por su jactancia al decir en el Canto: "Desiertos estaban los lugares indefensos, desiertos en Israel, hasta que me levanté yo, madre en Israel" (Jueces, 5, 7), recibió el nombre despectivo de Débora, que significa "abeja".

9. Jael, cuyo nombre significa "cabra salvaje", es elogiada en la Hagadá, pues quebrantar una ley con buen fin es más meritorio que ejecutar una orden sin intención propia. También desde esta óptica se ha de contemplar la exculpación, por parte de los comentaristas, por haber mantenido relaciones sexuales con Sísara en el día de la batalla, punto que menciona la Hagadá, pero no el relato bíblico, ni, desde luego, Djaén, quien se esfuerza en presentarnos, en unas inhábiles escenas de diálogo pedagógico con su hijo Yetro, a Jael como madre y creyente ejemplar.

10. También según la Hagadá, el haber matado a Sísara con un martillo y un clavo de la tienda la exime además de haber transgredido otro mandato bíblico, según el cual las mujeres no podían usar armas (Deuteronomio, 22, 5). La escena de Jael matando a Sísara se convirtió en un motivo pictórico muy popular, en especial en la pintura nortecuropea del Renacimiento.

Jael cumplió con esta acción la profecía de Débora de que Sísara moriría a manos de una mujer (4, 9). Recibió por ello la bendición de Débora, aunque es dudoso que con su acción contribuyese a la victoria de Israel. La importancia del hecho es más bien política, pues su marido, Jhéber el quenita (4, 11-17), descendía de Yetro, suegro de Moisés, y su clan estaba aliado con Yabín, por lo que la acción de Jael significó un cambio de alianzas.

Tras la bendición de Débora, Jael pasó a ocupar un lugar eminente en la historia de Israel, junto a Sara, Rebeca, Raquel y Lea.

El sistema de transcripción utilizado en nuestra edición se ajusta a los criterios de Foulché-Delbosc. Se trata, por tanto, de seguir en general las convenciones ortográficas del castellano medieval. Queda resuelto así el problema de reflejar la distinción entre sordas y sonoras, aunque, por otra parte, supone cierta complicación ortográfica mantener grafías etimologizantes que reflejan la antigua pronunciación de las africadas, desaparecidas en judeoespañol. Veamos los puntos más problemáticos:

- | | |
|------------------|---|
| <i>b/v</i> | <i>b</i> cuando el original tiene <i>beth</i> y <i>v</i> cuando presenta <i>beth</i> con "varica". |
| <i>x/cs/gz</i> | A la grafía <i>x</i> corresponde siempre [š]. Para evitar ambigüedades reproduzco como dígrafo las secuencias [ks] o [gz], ateniéndome al original. |
| <i>j/g/jh/kh</i> | A <i>j</i> corresponde el valor de [ž] en posición intervocálica (<i>r</i> o <i>l</i> cuentan a tal efecto como vocales) y de [dž] como inicial o postconsonántica ¹¹ . Lo mismo vale para <i>g</i> ante <i>e</i> o <i>i</i> . Para la repartición de <i>g</i> y <i>j</i> me atengo a la del castellano actual. Al fonema [x], presente únicamente en voces de origen no castellano, le corresponde la grafía <i>jh</i> cuando reproduce una <i>jhet</i> (<i>het</i>) y la grafía <i>kh</i> cuando corresponde a una <i>kaf</i> (únicamente en hebraísmos o nombres hebreos). Ejemplos: hijo [ízo], jidió [džidió], injusto [indžústo], gente [džénte], ángel [ándžel], jharvar [xarvár] 'golpear', Zikhrí [zixrí]. |
| <i>z/s/ç/ss</i> | La <i>z</i> tendrá siempre el valor de [z], y la escribimos en los casos en que el castellano medieval presentaba la africada |

11. Según esta norma, habríamos de transcribir como Jaén el nombre de nuestro autor. No lo hacemos porque la forma Djaén es más conocida.

sonora [dz]; ejemplos: hazer [azér], dezir [dezír]. La *s* inicial, postconsonántica o final, vale por [s]: sol [sol], canso [kánso], dos [dos]. Intervocálica es [z]: casa [káza], salvo si se trata del pronombre reflexivo pospuesto: levantándose [levantándose], o de contracciones: asu [ásu]. También vale por [z] ante consonante sonora: mismo [mízmo]. Nuestro texto presenta en este último caso regularmente *záyin* [z]. Si en algún caso se apartase de esta norma, podríamos recurrir a escribir *ss*: *missmo. Tras *r* o *l* puede producirse en algún caso sonorización: así en el texto tenemos [persóna] frente a [konverzár]. Para evitar grafías del tipo *converzar*, hemos recurrido en este caso a representar [z] mediante *ś*: sólo se da en el verbo *conversár* en sus varias formas. La *ss* representará [s] en posición intervocálica: *passar* [pasár]. La *ç* vale por [s] en cualquier posición. La escribiremos ateniéndonos a la etimología en voces que en castellano medieval presentaban la africada sorda [ts]: *coraçón*.

qua

Uso en este caso la *q* por ser lo más frecuente en textos medievales.

yeísmo

Aunque escribimos *ll* en las palabras que en español la tienen, debe tenerse en cuenta que todos los dialectos del judeoespañol son yeístas.

h

Escribo siempre la *h* etimológica.

[Cubierta.] *Deborá* / pieça teatrala en 3 actos / y una estampa. / Escrita por / Xabetay Yossef Djaén. / La música y los dances / fueron compuestos por el / professor Abraham Susín. / Viena, tixrí 5682. / "Union" Buchdruckerei u. Verlagsges. m. b. H. Wien, IX. Liechtensteinstr. 21.

[Portada.] No. II / Xabetay Yossef Djaén / *Deborá* / pieça teatrala en 3 actos y / una estampa / tirada de la escritura santa. / Música del professor Abraham Susín. / El dieç por ciento para / el Queren-haYesod. / Imprimería "Unión". Viena IX. / Caleja Lijhtenxtayn 21.

[Pág. 3.] El autor se reserva el drito de impresión. Ninguno no puede estampar sus ovras en origuinal o en treslado sin haver tomado prealablemente la permissão del autor o de sus heredadores.

El dieç por ciento de la entrada limpia de las presentes pieças es consacrado al Queren haYesod.

Por procurarsen las ditas pieças se aderecen a:

S. J. Djain
boite postale 214
Sarajevo
Bosnie S. H. S.

[Pág. 95 de *Iftah*.] *Del mismo autor*

aparecerá cercamente la segunda seria de sus pieças, que son:

- I. "Esther", en cuatro actos.
- II. "Del mundo de ariva y del mundo de abaxo", de la vida de los judiós en 'el oriente, en dos actos.
- III. "La Gueülá", en un acto, con música del profesor Susín.
- VI [sic]. "Muestras criaturas", en un acto, de la vida judía actuala.
- V. "Xara Aronzon", de la vida actuala en Erets Israel, en un acto.
- VI. "Mis suspiros", colección de poesías.

[Pág. 6]

Personajes

DEBORÁ	profetissa, aedada de	25 años
BARAC	baragán del trivú de Zebulún,	30 "
YABÍN	rey de Kena'an,	70 "
SISSERÁ	baragán de Kena'an,	40 "
XARÓN	traditor judió (amarío),	60 "
XOXANÁ	su hija,	18 "
GAMLIEL	notable judió,	70 "
ELIHU	su hijo,	25 "
'ANATH	} emigrantes	
YAİR		
GAD		
JHIRÁN	} consejeros de Kena'an	
ADONIRAM		
I MAYORAL		
YA'EL	mujer de Jhéber, años 30	
YITHRÓ	su hijico, años 10	
ZIKHRÍ	pastor de ovejas, 70	
UNA MADRE		
UN MOÇO		
UN CATIVO		
EMIGRANTES	emigrantes, armados, etc., etc.	

Remarca: Si la téjhnica de la ecena lo permite, ahí onde Sisserá cae en sugestión se alevanta una chica tela. Y siempre se amostra el image de Deborah.

[Pág. 7.]

DEBORA

ACTO I

(La ecena representa montes de Efráyim; se veen viñas; primavera; apenas el día amaneció; en el fondo de la ecena se dexa ver un banco de piedra, a los pies de un datilar; la ecena es ya ocupada de emigrantes de todas las edades, con sus ropas, los qualos con despacencia esperan el arribo de la profetissa, todos en traje de proves. En sus caras se remarca la dolor, quálos assentados, quálos en grupas conversando; madres con sus criaturas, todos con despacencia miran por la parte de onde deve aparecer la profetissa.)

ECENA I

'ANATH. — *(Entrando.)* Oh Dio! Apenas el día amaneció quánta gente esperan su venida.
YAIR. — *(Encontrándose con 'Anath y abraçándose.)* Ella, sólo ella, es la estrella de la alvorada de nuestro pueblo perseguido, querida 'Anath!

ECENA II

GAD. — Paz con vosotros, hijos de Israel; paz en vuestras moradas y en vuestras haciendas!

[Pág. 8.] TODOS. — Paz, Dio de Israel! *(Todos se recogen cerca de él, y él con vivacidad conta.)*

ECENA III

UNA MADRE. — *(Entrando con 2 criaturas, encargada de ropas; el pue-*

blo la mira con encanto y compasión.) Aquí restaremos, mis criaturas, póveras mías! Quánto estax cansas! La noche entera caminata *(llorando)*, sin gustar el pan! *(Les esparte pan, que las criaturas comen con gana.)* Maldicho Kena'an! Oh Dio, sólo tú venga mi venganza! Oh, mi desgraciado compañero! *(Llora.)* Oh, ónde que vaya yo? Soto quál techo, buen Dio, me vo abrigar?

'ANATH. — Ah, póvera! Es la bivda de Itamar el galileo, que fue matado de los kena'anim, mientras que su casa fue quemada y sus bienes espojados.

TODOS. — Póvera! Póvera! Quánto sufre!

ECENA IV

GAMLIEL. — *(De afuera entrando, llevando en su brazo a Elihu jharvado y ferido.)* Oh Dio! Venga tú muestra venganza! Oh, ya es bastante, buen Dio, loque mos has castigado! Por amor de tu ley! Por amor de nuestros padres! *(Entra.)* Maldicho Kena'an! Maldicho tu semen!... *(El pueblo lo rodea mientras que él llora amargamente; otros rodean a Elihu.)*

ELIHU. — Ah, sí, yo sufro!... Aspera tú, bárbaro; aspera tú, ferocel! *(Se pasea dolorosamente.)*

[Pág. 9.] GAMLIEL. — *(Continuando a contar con boz esmoviente.)* Sisserá, Sisserá, mis hermanos; el angustiadore de Israel, el verdugo de nuestro Dio; él arevató mis hijas, quemó mis casas. Con muncha pena pudimos fuir, yo y mi hija,

sólo por un milagro del Dio. Fuimos ovligados de dexar muestras queridas (*llora*) en uñas de estos animales sequeosos por sangre humana. Fuyimos por campos y montañas. Sita entero es destruido; toda la ciudad está espojada. Onde vosotros venimos, hijos de Efráyim; en vuestro interior puso el Dio su espíritu; vosotros sox el trivú de la profetissa: de vosotros demandamos ayuda y protección. Tomad nuestra venganza, hermanos, por la santidad del Dio de Israel. (*Continúa a contar amargamente.*)

ELIHU. — (*Esforzándose.*) Mi padre, mosotros debemos retornar a Sita, onde están mis hermanas y mi póvera madre. Oh, ellas..., ellas...! (*Cae llorando.*) Oh Dio, ma ya no puedo! Ajh, mis fuerças...! Vengar y morir, oh Dio de Israel!

Todos. — Oh, póverol! Quénto sufrel!

Otros. — Vengançal! Por el honor del Dio de Israel!

ECENA V

XARÓN. — (*Entra con su risa característica.*) Paz en la casa de Ya'acobl! Con albircias buenas vengo, hijos de mi pueblo! En nombre del poderoso rey Yabín y su baragán Sisserá!

Todos. — (*Travándose.*) Oh! Yabín, Sisserá! (*Otros.*) Maldicho Xarón! [Pág. 10.] XARÓN. — Jha, jha, jha! No importa. Sufrid, aínda sufrid, cuando no sabéx reconocer el bien que vo se ofrece.

YAIR. — Amudécete, hijo del desierto, hijo de Quérájh, traditor! Loqué buxcas tú en la compañía de Israel? Anda, anda de mosotros...

Todos. — Aremátate al diavlo, tú, malino!

XARÓN. — Jhi, jhi, muncha baraganía, mucho ánimo...

ELIHU. — Oh Dio, con mis uñas lo arancaría, ajh, ma no puedo...

GAMLIEL. — (*Echándose encima de Xarón; Yair y otros lo detienen.*) Aspera, tú, espino; traditor!

YAIR. — Dexaldo, alexadvos de su sombra enconada. El Dio de Israel no abandonará asu pueblo.

XARÓN. — (*Todos se travan de él, conversando bivamente ala parte; él resta solo en una punta de la ecena, haziéndose remarcar con su risa característica en sus lavios y su tenida orgullosa.*) Ma, yo no vos entiendo. Y yo só jidió. Por tanto, vine a sentir las profetezias de la profetissa Debora. Jhi, jhi, jhil

Todos. — (*Con ravia.*) Oh, oh, maldicho!

ANATH. — Maldición en ti y repudio en tu semen, traditor!

[Pág. 11.] GAMLIEL. — (*Afuera de sí, con ravia.*) Dexadme! (*Lo detienen.*) Dexadme! Hermanos, lo amudeceré para siempre. Oh, es terrible!...

XARÓN. — Oh, muncha baraganía, viejol! Oh, muncha baraganía! Ven, ven al lado de mí; veré de cerca la baraganía de los dixiplos de Yehoxúa' ben Nun. Jhi, jhil (*Mira siempre por la parte, como que está esperando a alguno.*)

ANATH. — (*Reposando a Gamliel con boz discreta.*) Este maldicho no está solo. Onde tendría él el coraje de havlar semejante? Sus malicias son conocidas en todo Israel. Ma i su fin vendrá un día. Repósate, Gamliel. Sólo El, El (*mostrando al cielo*) mos va apiadar. Tu saña contra él mos puede acarear malheres nuevos. Ya se entendió: este maldicho está enteramente vendido a Kena'an. (*Ellos continúan a hablar.*)

XARÓN. — (*Ala parte.*) Alas horas, apenas aribaría Sisserá seguramente yo vo ser bien recompensado de su parte por haverle amostrado el

assiento de Deborah. (*Con ironía.*)
Profetissa! Jhi, jhil Qué me importa? Oro, sólo oro!

ELIHU. — (*Esforzándose, se assenta con floxeza.*) Hermanos, hijos de Israel: loqué esperáx más? Porque somportáx el repudio de este maldicho? Mi padre! Vengança por el honor de muestra casa desbivlada! No sientes el clamor de mi madre y de tus hijas? (*Haze por alejantarse.*) Muerte al maldicho Xarón! (*Cae de floxeza en baxo.*)

YAİR. — (*Haviendo mirado por la cullissa.*) Hermanos, eg la profetissa. Demos honor al Dio de Israel.

[Pág. 12.] TODOS. — Oh Dio, venga tu profetissa con albircias buenas para tu pueblo Israel!

DEBORÁ. — (*Acompañada de dos esclavas y deteniendo una jharpa en la mano, haze su entrada de una manera imponente.*)

ECENA VI

DEBORÁ. — Paz en los hijos de Israel!

TODOS. — Bendicha sea del Dio, oh gloriosa hija de Israel!

DEBORÁ. — Bendición del Dio se revierta sobre vosotros, mis hermanos, y sobre toda la tierra de Israel. En las horas de la madrugada te saludo ati, oh tierra santa que suspiras soto las patadas de tus angustiadores! Loado sea tu nombre, Dio piadoso que retornas vida en cuerpos muertos. Bendicho tu nombre y alavado tu poder.

TODOS. — Alavado su nombre para siempre y siempre.

DEBORÁ. — Tú, Dio, conoces pensamientos de los mortales. Tú conoces la natura del hombre de carne y sangre que ama todo aquello que es llamado tierra. Avre, oh Dios!, ojos de hijos de mi pueblo, afín que admiren tu grandeza y hagan tu ve-

luntad por merecer tu favor, haziéndolos gozar de tu merced y piedad. (*Adereçándose al pueblo.*)

Mirad, mis hermanos, vuestros campos llenos de cevara [*sic*]; ma vosotros no los segaréx, sino vuestros enemigos, siendo salitex de la carrera de Adonay. El güérfano bate en puertas de vuestras moradas mientras que vosotros no [página 13] amáx sentir su boz. Tapatex vuestros sentimientos con el oro; ensodrecitex el oído de vuestra alma; vuestros ojos veen la desastrosa fin, mientras que vosotros creéx que hoy naitex. Ala verdad matatex; ala justedad en fuessa metitex, mientras que sirviéndoos con sus nombres obráx tortura. Vuestros jueces por dádivas venden la justicia: se cubren con el manto de la santidad, mientras que en sus manos tienen el vedrugo de tortura. En los vicios de la vida meten toda sus atención y en el oro todas sus mientes. Tornad, tornad dunque, hijos de Ya'acob, de vuestras careras las malas por adquirir la favor de vuestro Dio! Así dice Adonay Tsabaot. (*Deborá resta soto ecstasa de su visión, los ojos al cielo, mientras que el pueblo conversa bivamente.*)

YAİR. — (*A 'Anath y a otros.*) Por su boca havla espíritu de Adonay; sus palabras queman más que brasas dentro de mi coraçón.

GAMLIEL. — (*A los mismos.*) Y por esto mos castiga el Dio.

'ANATH. — Quénto venturoso hubiera sido Israel si obedecía a palabras de sus profetas y legisladores. (*Restan conversando.*)

XARÓN. — (*Ala parte, pensativo, mirando a Deborah.*) El coraçón me se encoge en sintiendo las havlas de esta mujer... Ma, qué me se importa? Oro, sólo oro! (*Deborá habla con el pueblo, aconsejándolos*

y afalagándolos. Xarón, desreposeado, habiendo sentido ruido, se abolta por la parte iciedra, por onde aparece un kena'anita.)

ECENA VII

KENA'ANÍ. — St, Xarón! Aquí estamos mosotros, mientras que ala hora bien puede ser ya arivaría Sisserá. [Pág. 14.] XARÓN. — (Con prissa.) Todo va en regla. (Con su risa característica.) Seguro ya vites quén la estaba acompañando. (El kena'aní desaparece.)

ECENA VIII

DEBORÁ. — (Sus ojos al cielo.) Hombre, hombre! Quando hazes el mal no pensas que esto te lleva ala muerte. No temas, Israel: tu Dio no te abandonará. Oh poderoso Dio! En ansí unos tiempos críticos como mujer me favorizates con tu espíritu. Ayúdame, Dios, ayúdame. Consola la dolor de este pueblo perseguido. Amostra, como días de avante, tu grandeza y tu potencia. XARÓN. — (Para adelante.) Paz ala profetissa Debora! Todos. — (Con grimaças de endiñación.) Oh Dio! (Otros.) Y este mal-dicho tiene la osadía... XARÓN. — (Continuando.) Albirciador de la paz y del reposo de mi pueblo só yo, santa profetissa. Siénteme, por amor del Dio y de su sacra ley. (Entre el pueblo [sic] se remarca movimiento de saña; Elihu haze un esforço por acercarse de Xarón; el padre y otros lo detienen.)

DEBORÁ. — Cerra tu boca, hombre. En tu cabeça yaze maldición de todo tu pueblo. Anda, bate tu cabeça por las piedras y los peñascos. Tus pecados passaron alos de Sodom. Repiéntete de tus malas

ovras, Xarón; abandona las de antes y las que pensas hazer. Anda, anda de cerca mi tienda, tú, esculca de mal, traditor de tu patria y de tu nación.

[Pág. 15.] XARÓN. — (Esmovido se trava ala vanda [sic].) Curioso, ella save todo.

GAMLIEL. — (Se ronja con furia encima de Xarón.) Vengança por el Dio de Israel!

DEBORÁ. — Repósate, Gamliel. Bivo y firme Adonay Tsabaot, Dio de la vengança! El paga a cada uno según sus ovras.

ECENA IX

I EMIGRANTE. — (Emigrantes, hombres y mujeres, entran con prissa.) Fuid, hermanos, y guadrad vuestra vida. Sisserá, acompañado de una grande cuenta de cavalleros, se topa en los montes de Efráyim.

II EMIGRANTE. — La localidad Sita ya está enteramente espojada.

Todos. — Piadad, Dio de Israel! (Otros a Debora.) Profetissa, ayuda atu pueblo!

XARÓN. — Jhi, jhi, jhi! En buena í Sisserá viene de arivar!

DEBORÁ. — Restad tranqüilos; no temáx, mis hermanos. Con nosotros está el Dio de Israel. Oh piadoso Dio! En días oscuros me amerinates por juzgadera sobre tu pueblo. Guíame con tu faver [sic]!

ECENA X

(Sisserá, acompañado de dos mayores y de 2-3 hombres armados, entra de una manera imponente y brutal. Xarón se le encorva a tierra con humillación.)

[Pág. 16.] XARÓN. — Baragán afamado, cabecera muestra, hijo del potente Bá'al, con paz sea tu venida en la tienda de Debora. (Haze se-

ñas al pueblo por que se encorve.
Todos lo miran con endiñación.)

SISSERÁ. — (Con risa de contentez le bate la espalda.) Mi buen Xarón! Y vosotros, pueblo vencido con mi lanza y mi espada, vos saludo con el Bá'all

XARÓN. — (Con sus manos al cielo.) Loado al poderoso Bá'al y asu sacerdote Yabín, rey de Jhatsor, rey de Jharoxeth, y gloria asu baragán Sisserál

SISSERÁ. — (Mirando con encanto a Deborah.) Y a ti, linda rosa en los güertos de Efráyim, profetissa Deborah, te saludo amicalmente. (Con una risa frenética.) Jha, jha, jha! Oh, ella es orgullosa; no dexa ver su figura. (Asus acompañadores.) Ma portanto ella es muy linda. Sus ojos, su talla, su caveo, todo en su cuerpo es hermoso y delicioso. (El pueblo da señas de espanto; los más mancevos hazen como apalavrarsen.) Por ti yo vine, profetissa; por ti yo vine, Deborah; por quitarte de los montes y traerte en el brío de mis palacios. Ya sé: tú sós rica. Jha, jha, jha! Qué valen todas tus riquezas enfrente de las preas de mis gueras?

DEBORÁ. — Oh Dio! Haz por santidad de tu nombrel Alça tu derecha y rejhme atu pueblo, Dio de la fuerza y la baraganía!

SISSERÁ. — (Con ironía.) Ella llama asu Dio... Deborah! El Dio vuestro perdió su poder. Es el Bá'al que domina agora; es su braço que acompaña a Kena'an en todas sus hechas. Ma portanto, yo vine...

[Pág. 17.] DEBORÁ. — (Lo interumpe.) Vinites, siendo Israel se retiró del camino de sus padres. Ma él torna agora asu Dio, su mamparador, que no lo abandonará en hora de su afriñción.

SISSERÁ. — No importa, Deborah. Havla quanto quieres. Ma una cosa

deves saver: yo no penso más hazer mal atu pueblo, ni menos atu persona. (A Xarón.) Razón tuvites, jidió. Ella es linda, más linda de las hijas de Moab. (Se abolta para onde ella con ardor.) Oh, nunca más, Deborah! Juro por el Bá'all Longa de mí por perseguir más alos jidiós. Ala contral Los protegeré, por amor de estos ojos de lumbre, con los qualos me prendites desde la primera vista, me desarmates enteramente. Por el Bá'all Esta mujer hinche mi sangre de lumbre, de fuego ardiente...

DEBORÁ. — Amudécete, maldichol Amudécete, ferocel El fuego de tu corazón será en presto amatado con tu sangre y sangre de tus gueros. Así dize Adonay.

SISSERÁ. — (Con fuerte ravia se quiere echar encima de ella, ma se detiene.) Curioso..., ma yo no tengo fuerça. (Alos armados.) Aferad a esta mujer, atalda!... (Corre, los detiene.) Ma, no, asperad..., travadvos... Siénteme, Deborah; siénteme, donzella. La fuerça de tus ojos es más fuerte de mi baraganía. Siénteme por amor de este pueblo que tú amas tanto. (Se acerca de ella.) Déxame reposar soto tu solombra, linda Deborah. Dexa meter mi cabeça en tus braços, oh donzella! (Más fuerte.) Ajh! Déxame quemar en el fuego de tus ojos brasantes, oh hija de flama y brasal (Se trava enojado.) Ni mirarmel... Tú, Xarón, a esta mujer yo cale que la possede! Dizme sólo, aconséjame, amigo, como raposa aguda que sós, en qué manera devo alcançarla. (Xarón haze gestos quiéndole dezir que la arevate por fuerça.) Por fuerça?... Ma yo no puedo... (Havlán a voz baxa.)

[Pág. 18.] DEBORÁ. — Amudécete, Sisserá, culevro entossigador, y tú, Xarón, hijo escuro del desierto!

(Los ojos al cielo.) Oh mi Dio, sólo tú puedes!

Todos. — Piadad, Dio de Israel!

SISSERÁ. — (Con una risa de ironía.)

Hermanos, cómo vos agrada el ánimo de esta mujer? (Al pueblo.)

Restad con vuestras oraciones, maldichos! (Trocando su voz con ternura.) En tu mano, linda Deborah,

está agora el destino de todo tu pueblo. Abastará sólo un biervo de tu parte por ganar tu vida y la de todos tus coreligionarios. Ma, si no, sepas que con tu sangre y sangre de éstos afrescaré mi pasión...

DEBORÁ. — Acódrate, tirano, de Par'ó y de Abimelekh, de Par'ó en el mar Ruvio. Cera tu boca, culevrol! Encuvre tu tóssigo, alacrán! Tráivate de mi tienda, malino! Guera, guera te cfreçcol! Guera sangrienta y vengadera con el nombre de mi Dio y dé mi ley!

Todos. — Deborah!... Profetissa!... (Otros.) Guera, guera, Deborah!

ELIHU. — Guera por defender el honor de nuestro Dio y de nuestra nación!

SISSERÁ. — (Riéndose él y todos sus acompañadores.) Tanta baraganía? Oh, esto no me lo pensava! No en la guera, linda donzella, por prender mi corazón y henchirlo de fuego, sino en mis braços...

ELIHU. — Oh Dio, renova mis fuerzas!

[Pág. 19.] SISSERÁ. — (Con ironía.) Oh! Éstos son tus baraganes, Deborah? Con éstos pensas salir ala guera? Ma no! Tus ojos contrape-san ami baraganía. Con ellos me vencites, me cativates. Ajh, sus ojos, por el Bá'al! Sus ojos son brasas. Xarón, mi amigo Xarón, dime: qué color son?

XARÓN. — (Con risa hipócrita, espantado.) La color del cielo, mi baragán; como vós los vex, mi baragán.

SISSERÁ. — Sí, ellos son cielo de fue-

go. Esta mujer adre, quema. Vine a ver a su pueblo; ella me aronjó en un horno de lumbré. Aconséjame, Xarón; dizme loque devo hacer. (Xarón le habla; el uno de los armados sale con órdenes.)

ECENA XI

BARAC. — (Quita sólo la cabeça) Deborah! Qué buxca Sisserá en los montes de Efráyim? Aspera tú, maldicho! Aspera tú, tirano! (Mientras el tiempo que Sisserá habla con Xarón y con sus mayores desaparece Deborah de la ecena, yéndose con el pueblo por la otra parte.)

SISSERÁ. — Bien razones, jidió. Ansí haré, según tus consejos. (Aboltándose para la parte onde estava antes Deborah.) Ma ella..., ella..., no está más... Esto es terrible, Xarón! (Se ronja encima del pueblo, aferrando a un viejo.) La profetissa Deborah, los jidiós que la acompañavan, ónde están? (Asus mayores, con ravia fuerte.) Corede detrás de ella, aferalda, atalda, atad alos jidiós! Ánimo..., coraje!... Asperad vosotros, maldichos!

ELIHU. — (Al padre.) Éstos son los descendientes de Yehoxúa' y de Kaleb.

[Pág. 20.] GAMLIEL. — Mi hijo, estamos rodeados de armados. Callado! Del Dio es la salvación.

SISSERÁ. — (Se camina raviado por la ecena.) Terrible! Ajh, esta mujer! Yo cale que la possede aínda esta noche... Mi voluntad debe ser sin retadro rehenchida. (Mirando al pueblo que quedó.) ¡a éstos atad! (Viéndolo a Elihu caído en baxo.) A éste dexaldo. (Con risa drástica.) Dexaldo que guadre asu profetissa. Jha, jha! (Travando a Xarón.) Tú, Xarón, tú solo me la devés procurar. Tú, que me haviates de ella y me truxites en este lugar,

tú debes ocuparte de esta cuestión. (*Los soldados hazen por quitar a los jidiós afuera.*) Dexaldos! Asperad!... Oh, por el Bá'al! Quanto de linda estava ella! Rayos como los del sol soltavan sus ojos! Cómo se pudo fuir, desaparecer de delante mis ojos? (*Lo trava a Xarón.*) Tú, maldicho jidió! A esta Deborá debes procurármela ainda esta noche, sientes? Esto demandando yo de ti, esto te lo ordeno.

XARÓN. — (*Con una risa de espanto, temblando.*) Yo, mi baragán... Así viejo... Vuestros armados...

SISSERÁ. — Amudición, cobardo! Amudición, maldicho! Mi espada!... (*Buxca de quitarla.*) Mi espada!

XARÓN. — Sí, mi señor. (*Temblando.*) Sí, sí, yo... Ma, mi gueneral, ella es profetissa.

SISSERÁ. — Amudición, malino! Profetissa? (*Con ironía.*) Sí, a esta profetissa quero yo possedar. Éta es mi voluntad, y ella deve ser rehenchida. (*Se piede en fantasía.*) Oh, qué linda que estava! Sus ojos siempre al cielo; ¡a los cielos prendió seguramente. Se [pág. 21] rovo de sus brío y se lo guadró en sus ojos. Con éstos prendió a toda la natura como que prendió ¡mi corazón. (*Mirando en un punto fiso, imaginación.*) Ella, sí, ella es! Con los últimos rayos del sol está ella decendiendo de la altura. Por Dios! Ella es ángelol (*Se mete de rodías.*) Pedrona, oh ángelol!... Yo te amo... Ná mi lança, ná mi rey, ná mis dioses! Sólo tú! Sólo tú!

XARÓN. — (*Mirando por todas las partes.*) No es ella, mi señor; yo no veo nada.

SISSERÁ. — Sí, Xarón. (*Viniendo en sí.*) Sí, tú, sólo tú, me la vas a procurar. Yo amo a esta profetissa. Ella se entró dentro de mi alma, cerró mi corazón. Tapó mis ojos; sólo a ella veo, sólo a ella. (*A los ar-*

mados.) Soltad a todos ala libertad. Ni un caveo de jidió que no caiga. Dálides dádivas, dálides presentes. (*Se hazen sentir de longe tones de jharfa.*)

XARÓN. — Este orden es dado con muncha prudencia. (*Se rie con contentez. Sisserá y Xarón conversan a boz baxa. La noche cae. Tones de jharfa continúan a sentirsen.*)

ELIHU. — Quén como ti en los dioses, oh Adonay!

SISSERÁ. — (*Haviendo sentido tañer, que siempre continúa.*) Sientes, Xarón? Ella es! Juro por el Bá'al, ella es! Ma de ónde caen estos tones? Vienen de la espandedura del cielo o manan del fondo de la tierra? (*Escucha.*) Yo, Sisserá, que henchí de pavor a todos los trívus de Kena'an; yo, que de mis patadas tiemblan los Yebusim, los Palectim, los Guerguexim; yo, que... (*Se siente cantar.*)

DEBORÁ. — (*Canta de afuera.*)

[Pág. 22.]

Como fumo, ajh, se piedran,
se deritan como tsera,
polvo que airones llevan;
se esparzan como tiera
tus enemigos, oh Adonay!

(*Xarón sale afuera.*)

SISSERÁ. — (*Después de haverse acabado el cante.*) Temerosa boz que entedza todos mis nervos, boz que no se haze sentir en ningún templo de Kena'an. Temerosa mujer! Los cielos se avrieron y vierten en ella una boz angélica... (*Cae en la imaginación.*) Deborá... Sí, ella es! Torna está caminando por el cielo. Tú, linda mujer, tú sós ídolo, tú sós dio. A ti yo quero adorar, siendo sós la única criança que virtió favor en mí. No me esmovieron los ruidos de las batallas, los gemidos de los matados, los maú-

llos de los heridos en mis gueras quanto una oración tuya, oh ángel enfichizador... (*Se trava con furia.*) Yo, Sisserá..., Sisserá..., que me dexí prender de una judía? Ajh, mi espada!... (*En su fantasía corre, se trava esmovido para atrás. En esto entra Xarón.*)

ECENA XII

XARÓN. — (*Entrando.*) Mi señor! Todo está arreglado según su orden... Los baraganes de su gloriosa armada... (*su risa característica*), jhi, jhi, jhil...

SISSERÁ. — (*No escuchándolo.*) Ella me declarava la guerra... Y bien: yo, en la guerra, ayudado de mis bravos soldados, me apatronaré de su persona... (*Siempre pensativo.*)

XARÓN. — Mi señor! Le plazga sentirme. En Sita..., cerca de...

[Pág. 23.] SISSERÁ. — (*Travándolo.*) Xarón! Es verdad que tengo el poder de procurarme a esta donzella? Havla, diz, Xarón!

XARÓN. — (*Con su risa.*) Cierito, más de cierto, mi baragán! Ma rogo sentirme. Quero entretenerle sobre un cierto Barac, del trivú de Zebulún, por el cual se dize que está fiançado con la profetissa Deborá...

SISSERÁ. — Muerte, muerte a este bandido! Me pareció que me ía a dezir algo por Deborá. Por ella, sólo por ella cóntame, hávrame.

XARÓN. — No es por ella, mi s[eñor]...

SISSERÁ. — (*Lo interrumpe.*) Anda al diavlo, maldichol (*Camina ravisoso; después de unos cuantos passos, recordándose.*) Ajh, sí! Diz, amario míol (*Se ríe fuertemente.*) Jha, jha, jha! (*Con seriosidad.*) Te plazze í atí, esta donzella de Efráym? Sí..., yo vedo que í tú la estavas mirando con atención. Diz en verdad: la amas tú? Esto no puede

ser. Ella debe ser sólo mía, sólo mía. Y por esto te ordeno que me ayudes. Yo te henchiré de favores, de riquezas, de todo bueno.

XARÓN. — (*Con encanto y espanto.*) Oh, no, mi señor! Sólo vuestra va ser. Entre tanto, permitid de contarvos la osadía de este Barac. (*Con temblor.*) El atacó súptamente la armada de Sita; rempuxó a vuestros armados, que somportaron grandes piédritas.

SISSERÁ. — (*Afuera de sí, con ravia.*) Barac, Barac! Así lo llamavas? Este [pág. 24] es fianzado de Deborá? El atacó y firió amis soldados? Esta osadía le va costar muy caro. Fin! Atemación vo hazer en todo este puevlo! Conta, Xarón, havla! (*Conversan a voz baja.*)

ELIHU. — Gloria al hijo de Abino'am! Aspera tú, tirano! (*Amostrando el puño escuentra Sisserá.*)

XARÓN. — (*Continuando.*) Su padre es rico. De su baraganía se dexa muncho sentir.

SISSERÁ. — Razón tienes, mi amigo. Esta noche aínda deve morir este descarado. Él, fianzado de Deborá? Él se permitió de tormentar amis soldados? Maldicho jidió! (*Se sienten torna sones, de jharfa.*) Sí, guerra, guerra sangrienta y vengadera! (*Siente tañer, haze una grimaça de energía.*) Fin, atemación a todo este puevlo por possedarte atí, oh linda Deborá! Andemos, Xarón. Basta reposo hasta agora. Mi espada de nuevo que havle sobre las cabeças de este puevlo caprichoso. Sólo ella los podía salvar, ma no quiso. Yo romperé tu orgullo, Deborá... Trastornaré en sangre las aguas de Meguido de hijos de tu puevlo por afrescar tu amor ardiente por ellos.

XARÓN. — Cierito, mi señor, cierto.

SISSERÁ. — Asu palacio entraré con mis soldados. Aínda esta noche

apuntaré la cabeça de Barac en la punta de mi lança. Juro por el Bá'al, Xarón, que yo cale que tome vengança de ellos. Aínda un poco tengo menester de tus servicios. Tu precio será grande en prosperando. Da agora orden porque me traigan el cavallo.

[Pág. 25.] XARÓN. — (*Sale humiándose.*) Gracias, gracias, mi señor! Biva el poderoso rey Yabín! Biva el glorioso comandante de su brava armada! (*Sale; poco después entra de nuevo.*)

SISSERÁ. — Tú, Xarón, mos debes guiar al palacio de la profetissa, onde seguramente toparemos í a Barac. Camina adelante de mosotros por amostrarnos la morada de Deborá. (*Salen. La tela cae.*)

[Pág. 26.] ACTO II

ESTAMPA II

(*La ecena representa el mismo campo del I acto, cerca la morada de Deborá. Güerto delicioso. En la fondura se veen puertas grandes que marcan la morada de la profetissa. Apenas la tela se alça, se sienten bozes de alegría. Entran: Barac, Elihu, Gamliel, 'Anath, Yair, Gad y muchos otros jidiós; los más de ellos llevan armas en sus manos, tornando de haver perseguido a Sisserá en la misma noche. El día empeça a amanecer.*)

ECENA I

BARAC. — (*Entrando alegre con aire de baraganía.*) Gloria al Dio de Israel, que nunca no abandona asu puevlo!

TODOS. — (*Entrando.*) Biva Barac,

hijo de Abino'am! Hidad! Hidad! (*Todos conversan con vivacidad y alegría.*)

GAMLIEL. — (*Entrando.*) Gracias, oh mi Dio, que me empresentates la vida para ver vengança en mis enemigos! Todos ellos fueron. Maravías del Criador! Xarón, ajh, maldicho! Sólo su cabeça, su cabeça ver caer. Y él acompañava al tirano Sisserá... Temerosol Y él es jidió!

[Pág. 27.] 'ANATH. — Crees que sólo Xarón está en su servitud? Oh, cuántos otros como él conoço yo, los qualos por el oro venden sus nombre, sus origen, sus Dio!

GAMLIEL. — Acércate, Barac, acércate, hijo de mi trivú; ven al lado del viejo y desgraciado Gamliel. Ven; te abrazaré y me consolaré, siendo tomates vengança de mi casa destruida. (*Haze como llorar.*)

ELIHU. — (*Entrando.*) Aínda, hermanos, aínda devemos verter sangre. Devemos alimpiar la tierra de estos enconados.

GAMLIEL. — (*Se le echa encima.*) Oh, mi hijo, gracias al Dio! Vites a Xarón, a Xarón, tu esfuegro futuro? Terible! Terible!...

ELIHU. — Oh, nunca más, mi padrel! Hija de un traditor no puede ser la compañera de mi vida. Sobre ella esclama la sangre de mi madre y la de mis hermanas que reclaman vengança. Sólo vengar y morir! Muerte en la casa de Xarón!

TODOS. — Muerte, muerte!

BARAC. — El mal que siempre mos encontró a mosotros jidiós fue sontraído de mosotros mismos. Es gracias a unos traditores como Xarón y otros que Kena'an deve todos sus successos.

'ANATH. — Y el apartarnos de la vida de nuestros padres, y el abandonar el camino de nuestro legislador

Moxé mos cavaron muncho daño.
[Pág. 28.] CAMLIEL. — Sólo en la unión reside nuestra salvación. No abasta, hermanos, con matar unos quantos soldados. Sisserá es fuerte y su armada es numerosa. Mosotros somos floxos sólo por mancanga de avenimiento. Cada uno de mosotros cudia sólo por el reposo de su vida, mientras que la suerte de muestra nación es dexada en mano de nuestros enemigos, que mos ateman a pocos a pocos. (*Conversan adelante a voz baxa.*)

ELIHU. — (*Ala parte.*) Hija de un traditor! Quánto baxo era anoche el acto que él cometía: guiava con sus consejos al más grande enemigo de su nación. Vendió asu ley, asu Dio, por el oro, por una vida pasajera. Bregante! De él vo requerir yo la sangre de mis hermanos. Cobardo! Y Xoxaná? Es possible que ella también está ala una con su padre? Ella, que tanto hablava de las baraganías de Israel, que siempre dedicava sacrificios para el mixkán? Oh, es terrible, terrible! (*Escucha.*)

YAIR. — Hermanos, seamos prudentes. Mosotros vimos a un árbol tuerto, mientras que su fruto es delicioso. Me parece haver sentido que Beth Xe'arim, la ciudad de Xarón, está entera quemada, su mujer fue matada, su hija fue cativada de los enemigos, mientras que él, el miserable, nada de esto no save.

ELIHU. — Oh Dio! Esto es terrible. Xoxaná está en poder de Sisserá. (*Resta pensativo y triste.*)

BARAC. — Demandemos el consejo de Deborah. Cierta ella no save nada de las intenciones de Sisserá y de Xarón. (*Se siente cantar y tañer de la casa de Deborah.*)

[Pág. 29.] DEBORÁ. — (*De afuera.*)

Los fonçados de ariva
contan fuerza y poder;

tu firmeza, oh Dio, bival
Maravías tú hazes ver.
Alavado, alavado, tül

(*Todos sienten con santidad.*)

BARAC. — Demos loor y grandeza al nombre de nuestro Criador! Alavado nombre de nuestro salvador para siempre!

TODOS. — Alavado su nombre hasta siempre y siempre! (*Todos conversan bivamente.*)

BARAC. — (*Ala parte.*) Ella canta, no saviendo seguramente a qué periculo está espuesta. Este animal de Sisserá metió sus ojos sobre ella. También buxará ciertamente vengança por el combate de esta noche... Ma a ella, a Deborah, yo devo absolutamente guadar; a ella devo quitar de este lugar... Yo amo a esta santa profetissa, que de su parte ama a Israel con tanta ardor. Resta siempre fiela asu Dio, favorizada de su espíritu, mientras que todo el puevlo lo abandona. Ella entera es un idial sublime. A Deborah yo devo mamparar al precio de mi vida.

CAMLIEL. — (*Como continuando su habla.*) Llamemos dunque ala profetissa. Ella mos indique la persona que salirá adelante de muestra armada.

ELIHU. — Vengança por honor del Dio y de su puevlo Israel. (*Gamlíel, acompañado de otros viejos, se va por batir en la puerta de Deborah.*)

[Pág. 30.] CAMLIEL. — Deborah, santa profetissa, avte tus puertas; aclara la ventura de tu puevlo. Echa luz santa en la escuridad que ocupa la tierra santa de Israel. (*Todos miran con despaciencia. Deborah aparece acompañada de sus siervas. La ecena se aclara como de día.*)

ECENA II

DEBORÁ. — (*Apareciendo.*) Vos saludo, mis hermanos, con la bendición del nuevo día. Con el renacimiento de la natura renasça í la baraganía de Israel!

GAMLIEL. — Bendicha seas, Deborah. Loor al Dio de la salvación! Venimos a contarte la albircia buena. Esta noche amostró nuestro Criador que su favor no mos abandona. Sisserá tuvo esta noche la mala intención de atacar tu morada. Es gracias alos braços del hijo de Abino'am, que, con una partida de emigrantes de Sita, se parvino a repuxar alos atacadores, que eran unos quantos cientos de cavalleros.

TODOS. — Gloria al hijo de Abino'am!

DEBORÁ. — Gracias, mis hermanos. Bendicho sea el poderoso Dio, guardador de Israel! Alevántate, Barac; alevántate, hijo de Zebulún, siendo que por tu mano vendrá la salvación a Israel.

BARAC. — (*Con risa de dolor.*) Yo enfrente del poder de Kena'an, mientras que nuestro puevlo desorganizado y esparcido? No te confies, Deborah, no te confies en mi baraganía. (*Deborá sale más afuera en la cena.*)

DEBORÁ. — Hijo de Abino'am! Tus manos aínda enbueitas de sangre de los enemigos de tu puevlo, mientras que tu caveça assolta güesmos de es- [pág. 31] perança por la salvación. Por tu mano, yo te lo digo, vendrá la delivrança de Israel. Alevántate, Barac, el Tabor te llama ala gloria! Rompan las péndolas los hijos de Makhir, los de Issakhar dexe sus livros! Adelante los baraganes de Zebulún! Dicho de Adonay! (*Resta en ecstasa, los ojos al cielo, mientras que el puevlo conversa bivamente.*)

BARAC. — (*Ala parte.*) Ella me manda ala guerra. Esto es su deseo. Yo

la amo... Su deseo deve ser para mí un orden. Empero (*a Deborah*) siénteme, Deborah: los días dulces de mi niñez siempre los passí cerca tu solombra. Como hermana de afección y de respecto yo te amí. Mis esperanças y mis esfueños están onde ti. Y agora tú me mandas al Tabor, mientras que tu solombra es mi fuerça y mi baraganía?

DEBORÁ. — (*Enérgicamente.*) Olvida, Barac, la boz del corazón. Siente la boz de tu alma, la boz del dover, que te llama. Por tu Dio y por Israel, adelante, al Tabor!

BARAC. — Ma no longe de tus ojos, Deborah, siendo sin ellos yo camino en la escuridad.

DEBORÁ. — El cuerpo humano es la caxca del fruto santo y la alma del Criador. No la dexes modrer del gusano de la pasión. Anda al Tabor!

BARAC. — (*Después de haver pensado un poco.*) Bien, Deborah. Sólo con una condición, santa profetissa.

TODOS. — Hazla oír, hijo de Abino'am! (*Otros.*) Oh Dio, piadad!

BARAC. — Verdad que tú sós mujer, ma en ti posó el espíritu de nuestro Dio. Tú sós el corazón de tu puevlo. Tú empatronas el consejo y [pág. 32] la visión del alto Criador. Son los tones de tu cantica, que mos animará de fuerça y mos henchirá de baraganía. Í tú, Deborah, í tú, santa profetissa, mos vas acompañar. Si la suerte mía es de morir en la batalla, son los tones de tus cantes que adulçarán la dolor de mi morir.

DEBORÁ. — (*Con severidad.*) Se espartió tu gloria, hijo de Abino'am! Con una mujer espartirás los frutos de tu victoria, siendo buxcas el consejo y el ayuda de una mujer en la guerra de Adonay!

GAMLIEL. — Por loor tu nombre, diña hija de Israel! (*Con alegría.*) Alavado tu nombre, que alevantas tu boz por la salvación de tu pueblo!

ELIHU. — Alevanta tu lança, Barac, por honor de tu pueblo. Tira el repudizo y el registro de nuestro santo nido. Yo, y con mí todos los mancevos de Zebulún, estamos prontos por defender el honor de nuestra tierra fin la última gota de sangre. Asperamos sólo tu orden. Los trivús de Neftalí y de Issakhar todos mos prestarán sus concurso. Adelantre, baragán de Zebulún! Adelantre con el nombre del guardador de Israel! (*Todos conversan bivamente; Elihu ala parte.*) Xoxaná, hija de un traditor?... Oh Dio, esto es terrible!

DEBORÁ. — (*Imposante.*) Y yo te acompañaré, Barac, por amor de nuestra tierra. Alevanta el honor de la arma gloriosa de Yehoxúa' ben Nun. Tú, con la fuerza; yo, cantando loor al Dio nuestro salvador, andemos al Tabor! (*Entre el pueblo se remarca alegría y contentez; Deborah caendo en ecstasa.*) Oh tierra querida! Oh cuna bendicha! Oh cielo valutoso de sacros suvenires que suspiras sobre las patadas del pueblo encontrado! Muevo sol renace onde ti por renovar tus baraganías, por tirar tu registro y santificarte, no con fuerza, no con baraganía, sino con dicho de Adonay!... Anda, Barac, tañe una trompeta, llama alos baraganes de Israel! Se renoven los días memorables de Beth Jhorón! [Pág. 33.] Andemos, sí, andemos todos en juntos como hijos de un pueblo, en frente la salvación de nuestro Dio. Y yo con ti, Barac. Asperaré tu arivo en la llanura del Tabor.

XARÓN. — (*Quita su cabeça de entre unas ramas.*) Sí, el Tabor...

TODOS. — Piadad, oh Dio de Israel!

BARAC. — Antes de mi partencia dame tu bendición, noble hija de Israel. Sonen también los hilos de tu jharfa, bendicha mujer. Ranima nuestro coraje con el fuego ardiente de tu santa alma. Mandemos a Dios rogativas, requiramos su favor.

DEBORÁ. — (*Sona en la jharfa y canta. El pueblo se aboca con devoción y roga.*)

Siente, Dio santo,
boz desesperada;
vierte quebranto
en la madrugada,
por tus amigos
en los enemigos.
Tú, sol naciente,
enxugues lágrimas;
oh Dio, a nós siente,
Dio de las ánimas.
Manda la salvación
atu querida nación.

(*Todos repetan el último refrán.*)

DEBORÁ. — (*A Barac.*) Acércate, Barac, y recibe la bendición de Adonay. (*Mete las manos encima de su cabeça.*) El buen Dio te guarde [pág. 34] de todo peligro, mi amigo. Te meta en gracia en ojos de los ojos de tu pueblo. Tu brazo iciedro fiero a Kena'an, tu derecha alevante el drapel victorioso de Israel.

BARAC. — (*Con alegría.*) Yo parto con nombre de nuestro Dio. Hasta la vista, Deborah, en la llanura del Tabor.

TODOS. — Andes con bendición del Dio de Israel! (*Otros.*) Piadad, piadad por Israel! (*Barac parte. El pueblo sale a pocos a pocos en oracionando; de longe se siente tañer xofar; todos se encorvan a su boz.*) En paz restes, santa profetissa!

DEBORÁ. — Dios vos bendiga, mis hermanos! (*Quedando sola con sus siervas y partiendo.*) Como la man-

çana entre árvoles de la xara, así í él entre los hijos de Israel. Oh Dio, haz por santidad de tu nombre, cata lágrimas de hijos de tus queridos! (*Cantando, con passos impositivos, assolta la ecena; Xarón, con su risa característica, la acompaña.*)

Manda la salvación
atu querida nación!

XARÓN. — (*Riendo sin dexarse ver.*)
Como la mançana..., jha, jha, jhal
Al Tabor!

FIN DE LA ESTAMPA

[Pág. 35.] ACTO II

(*En el palacio del rey Yabín, en Jharoxeth, antes de la guera con Israel. Una larga mesa se espande en el espacio de la ecena, en medio de la quala se topa posada una sia pomposa para el rey Yabín. La mesa ocupan: Yabín, Sisserá, Adoniram, Jhirán, mayores y capos de armada. En la derecha y en la iciedra de la ecena hay dos puertas, y una en la fondura de la quala se vee un hermoso güerto. En esta puerta se topan parados dos armados vestidos de malla, con lança en la mano. Delante las otras puertas se topan parados a dos servidores que asperan órdenes. En la fondura de la ecena es levantada una ara, de la quala sale fumo; de detrás de ella se levanta el "quipo del Bá'al". La camareta del rey es decorada de diferentes inscripciones mitológicas. En medio de la ecena colga una grande almenara, en la quala adren lampicas de azeite. Se dexa sentir una cantica monótona de carneta, con batidas de daúl de lonjura.*)

ECENA I

YABÍN. — (*Alegre, levantando el vaso de vino.*) En honor de mi baragán Sisserá vos combidí, mis hijos, por fiestar la victoria de vuestras guerras. (*Todos sienten respectuosamente en pies.*) Toros y buéis se hazen por las caes de Jhatsor y de Jharoxeth. Se vierta vino por las plaças en honor de mi baragán. (*Alos asistentes.*) Beved, mis señores; gozad de la favor de vuestro rey. Este vino es de las viñas de los hijos de Israel... (*Risa drástica.*) Jha, jhal!

[Pág. 36.] SISSERÁ. — Siempre alegre, siempre venturoso, este nuestro enxalzado monarca!

JHIRÁN. — (*A Sisserá.*) Céntamos, gueneral, algunas de tus acciones. Mos plaze sentir de tus baraganias, que en mismo tiempo hinchén de alegría a nuestro podestador. Si el orgullo de este puevlo venido del Egipto se rompió, malgrado la fama de su estraño Dio; si las naciones, 'Amalec, 'Amón, Moab, se esparzieron como el tamo delante de vuestras armadas; si los reis de Kena'an fueron vencidos, es gracias atu baraganía, que rompió el ánimo de este puevlo... Céntamos, céntamos dunque, baragán. (*Sisserá haze como contar; todos, alegres, siguen atentivamente el cuento de este último. Yabín haze maneras de contentez.*)

YABÍN. — (*Con grito de alegría.*) Bolen cantes, fuertemente sonen las trompetas! Alegría se vierta en todo mi reinado en honor de mi querido Sisserá! (*Se siente de afuera gritos de alegría.*) Alegre, mi hijo, alegre! Grande es tu favor onde tu rey. La prea de las guerras con Israel te es dada enteramente. Demanda, mi baragán, y todos tus deseos serán rehinchidos.

SISSERÁ. — (*Esforzándose, siempre triste.*) Gracias, mi rey. Vuestra favor es grande en verso vuestro servidor.

ECENA II

Moço. — (*Entrando.*) Diputados de los reinados vezinos arivaron con presentes onde el fuerte rey Yabín por felicitarlo por sus victorias y saludar en mismo tiempo al afamado baragán Sisserá.

[Pág. 37.] YABÍN. — (*Alegre.*) Que entre! Oh, cuánta ventural Gloria al poderoso Bá'al! (*El moço sale; todos conversan alegremente.*)

ECENA III

(*Entran dos diputados teniendo en sus manos presentes.*)

I DIPUTADO. — (*Encorvándose en primero al Bá'al, después a Yabín.*) Paz onde el fuerte rey Yabín, rey de Jharoxeth y Jhatsor, vencedor del pueblo de Israel! Embiados somos de nuestros enxalxados podes-tadores por encorvarnos enfrente su loor y ofrecerle estos presentes, que llevan la amistad de nuestros reinados por Kena'an. En mismo tiempo somos encargados de informarlo que a mosotros acompañan 40.000 guereros que nuestros reis meten ala disposición de Kena'an por hazer fin en el pueblo de Israel.

YABÍN. — Seáx bien venidos, diputados de mis amigos. Gracias por los preciosos presentes. Tomad lugar ami derecha. Paz y bendición en nuestros reis aliados. Henchid vino! (*Risa de contentez, beviendo.*) El poderoso Bá'al mos mereçca a fiestar la fin de Israel! Beved, hermanos, ala gloria de muestras armadas aliadas! Beved ala honor de mi baragán Sisserá!

TODOS. — (*Beviendo.*) Honor a Sisserá! (*Todos comen, beven, conversan alegremente; Sisserá continúa siempre a estar pensurioso [sic].*)

YABÍN. — (*Mirando a Sisserá.*) Sisserá está triste. No saluda a los háuspides. Quálo podrá apretar el corazón del león? (*A Sisserá.*) Sisserá, mi baragán! Alevanta tu vaso en honor de nuestros caros háuspides! (*Riendo.*) En tu corazón de fiero no deve morar la tristeza. No es así, mis amigos?

TODOS. — (*Encorvándose en sus lugares.*) Cierito, cierto, nuestro señor rey!

[Pág. 38.] SISSERÁ. — (*Esforzándose.*) Escuse, mi rey. Y vosotros, mis compañeros. A vosotros, caros háuspides, vos auguro, con el Bá'al, la bien venida! (*Beve trublado. Todos beven. En la imaginación de Sisserá habiéndose amostrado la figura de Deborah, él dice ala parte.*) Ajh, esta mujer, esta mujer!... Oh, es terrible! (*Resta pensativo. Todos havlan en mirando a Sisserá encantados.*)

YABÍN. — (*Queriendo hazer plazer a Sisserá.*) Ah, sí! Traed, traed de las esclavas de Tsur y de Axdod que mos canten! Traed de las hijas de Morab que mos bailen! Sisserá, alegre, mi baragán! Grande es tu fama, más que la fama de todos los hombres que hasta hoy fueron en la tierra, desde que el Bá'al la creó! Yehoxúa' ben Nun (*se ríe drásticamente; lo mismo hazen todos*), jha, jha, jha!, enuvló su sol en las alturas de Guiba'ón... Alegres, alegres, mis amigos! (*Todos conversan bivamente.*)

SISSERÁ. — (*Ala parte, súpito afuera de sí, se le aparece el image de Deborah.*) Ella, torna ella!... Sus ojos... La profetissa... (*Risa drástica.*) Jha, jha, jha! (*Se siente sonete de cambanicas de las baila-*

deras.) Vino, vinol... Henchid más vinol (*Beve y repeta a beber.*) Escuse, mi rey... No es nada... Nada no es... (*Trublado se assenta.*)

ADONIRAM. — El influo de las gueras, conseguenças de su espíritu rebotoso! (*Entran las bailaderas.*)

ECENA IV

(*Las bailaderas, en entrando, se encorvan, en tapándose la cara con sus velos. La música entona en el entre-acto.*)

[Pág. 39.] YABÍN. — Bailen las hijas de Moab! (*El balet empeça. En todos se remarca contentez y alegría. Sisserá, siempre pensativo, no le atira nada.*) Henchid vino, vino de las viñas de los jidiós! Con sus vino lavad sus sangre! (*Las bailaderas continúan el balet.*)

SISSERÁ. — (*Después de haber ficado ala una bailadera, afuera de sí, se mete a correr.*) Entre todas, ¡ella! De-bo-rá... (*Se echa encima de la bailadera, la fiere con el cuchío.*) Ajh, muere!... (*El balet queda. Todas las bailaderas se salen, en encorvándose. Ala ferida la quitan afuera.*)

TODOS. — (*Mirándose con encanto.*) Ajh, curiosos!...

YABÍN. — (*Se ríe fuertemente. Todos hazen lo mismo.*) No importa! Sangre, sangre le plaze ver ami baragán! Que se vierta sangre, no hay nada! (*Risa demoníca.*) Jha, jha, jha!

JHIRÁN. — (*Acompañando la risa de Yabín.*) Como el león que se agozza quando vee sangre, así es ¡muestro baragán Sisserá! (*Todos se ríen de plazer. Sisserá se reposa poco a poco y se esfuerça a reír de dolor.*)

TODOS. — Más jidiós que degollen! (*Otros.*) Sangre, sangre! (*Risa frenética.*) Jha, jha, jha!

SISSERÁ. — (*Esmovido, con ravia.*) Síl Los cativos jidiós que sean traídos aquí! (*Ala parte.*) Pueblo de Deborá... (*Al rey.*) Sí, rey, por ellos yo rogo. De las esclavas judías que traigan. Ellas que apareçcan... Muerte a este pueblo maldicho!...

[Pág. 40.] YABÍN. — Presto arivará sus fin... Beve, mi hijo, beve vino, mi baragán. El beverage hará olvidar tus fatigas y tus penserios.

SISSERÁ. — Gracias, mi rey. Vuestra favor me hinche de ventura. (*Se siente de afuera gritos, exclamaciones.*) A ellos ferid! Ferid a estos peros!... (*Exclamaciones más fuertes.*) Feridos; anden onde sus profetissal (*Boltándose verso los asistentes.*) Mis señores! Vosotros demandavax que vos contara de los cuentos de mis gueras... Sentid ahora, mis compañeros. (*Todos se aprontan por sentir con atención.*)

YABÍN. — Conta, Sisserá. Conta, mi hijo. (*Sisserá havla a boz baxa. Entran cativos atados con fuertes cadenas.*)

SISSERÁ. — (*Con ravia.*) No a éstos!... Quitad a estos perros de delante... Sean degollados en la entrada del templo del Bá'al... Savios de Issakhar... (*Con burla.*) Nos esperavan en el Karmel con las lanças y escudos... (*Se rien.*) Jha, jha, jha!

TODOS. — Muerte, muerte, maldichos!

SISSERÁ. — Otros que traigan. Otros del trivú de Zebulún, del trivú de Barac... (*Risa de ironía. Sisserá se assenta de nuevo y continúa a contar. Todos comen y beven. Se siente de afuera: "Xemá Israel..."*)

TODOS. — (*Escuchando.*) Ellos!... (*Se levantan con curiosidad.*)

[Pág. 41.] ECENA V

(*Entran 2-3 cativos en negro traje, atados con cadenas.*)

SISSERÁ. — (Con orgullo.) Sí, a éstos! (Trava al uno de los cativos.) Diz, tú, alma pedrida, cativo suzio: de qual trivú eres tú?

I CATIVO. — De Zebulún!...

SISSERÁ. — (Afuera de sí, con ravia.) Es terrible! (Lo fiere.) Del trivú de Barac..., el esposo de la profetissa. Jha, jha, jha!... Barac! Savéx, hermanos, quén es este maldicho? El que atacó a nuestra armada en Sita. Barac es este que mos com-bida al Tabor. Barac... Vino, vino henchid! (Temblando de ravia.) Escusad, mis hermanos, sólo aborición escuenta este pueblo. (De nuevo se bolta verso el cativo, ficsándolo en sus ojos.) Sus ojos!... Los mismos de Deborá! Sí, ella es..., ella... (Pedrido en su sugestión.)

TODOS. — (A Sisserá.) Su condana, famoso baragán!

SISSERÁ. — Sí. A éste y a todos sus compañeros del mismo trivú, que los echen al podzio de los leones. (El cativo, orgullosamente, echa una sonrisa de ironía.) Fin! Atemación en vosotros, maldichos! (El cativo, junto con sus compañeros y armados, hazen por salir.) Asperad, bandidos! (Acercándose del cativo, lo fiere.) Havla, suzio jidió! (Lo fiere torna.) Conoces a Barac? Jha, jha, jha! Quántos combatientes parvino a recoger?

CATIVO. — Bastante de armados, y con ellos la ayuda del Dio de Israel.

[Pág. 42.] TODOS. — Amudición, maldicho!

SISSERÁ. — (Firiéndolo.) Terrible! Saves tú delante de quén te hallas? (A los armados.) Devista sea ferido con vergas mojadas! (Caminando con ravia.) Quitad a estos perros!... Asperad! Sean enforcados en la oría de Meguido. Dexaldos por mantenimiento alas grajas. (Lo fie-

re.) Havla, maldicho! Conoces ala profetissa? (Afuera de sí de ravia.) A Deborá? (Lo fiere más fuerte.) Ni un grito... Ni un gemido... Barac! Barac! Es el, esposo de Deborá? Diz, gidió!... (Sisserá continúa a ferir al cativo; los otros conversan con ravia, encantados del ánimo del jidió.) Si tú no havlas... I tú sós del mismo trivú que menaça a Kena'an. (Risa.) Jha, jha, jha! Havla, maldicho! (Torna lo fiere fuerte.)

CATIVO. — Yo y otros mil como mí mueran, ma biva firme la nación de Israel!

TODOS. — Oh! Oh! (Con ravia.) Es terrible! (Se recogen todos cerca del cativo.)

SISSERÁ. — (Con fuerte ravia.) Quitaldol... Enforcaldol... Ferildol... Hazeldo sufrir!...

I CATIVO. — Y ala fin morir... Me es dulce el morir por mi nación y mi patria. (Saliendo.)

II CATIVO. — Y nuestra sangre se requerirá y vuestra fin vendrá!

SISSERÁ. — (Fuerte ensañado.) Amudición, maldichos! (Coriendo de detrás [pág. 43] con el cuchío.) Amudecedvos! (Se siente caer. Sisserá entra esmovido con su cuchío ensangretado. Todos encantados del coraje de los cativos. Sisserá, entrando, echa el cuchío en baxo; un moço lo alevanta, lo quita afuera.) Terrible es el capricho de este pueblo. (Silencio de unos quantos segundos.)

YABÍN. — Vino! Beve vino, Sisserá! El vino te hará olvidar las insultas de estos maldichos.

JHURÁN. — Deborá? Ansí nombravas a esta donzella judía? Ansí de linda es esta mujer, Sisserá? Cántamos!

SISSERÁ. — (Ala parte.) Lumbre, en lumbre se adre mi coraçón.

YABÍN. — Cántamos, mi baragán, por esta donzella. Jha, jha! Cierito sólo

tuya, sólo tuya deve ser. (*Boracho.*)

SISSERÁ. — (*Esforzándose, conta con sonrisa.*) El puevlo entero de Israel cree que ella es profetissa. (*Havla a boz baxa. Se mete a contar los presentes. Lo acompañan con mímicas.*)

ECENA VI

XARÓN. — (*Entrando, se encorva frente al Ba'al. No lo abistan. Se humilla más munchas vezes enfrente el pranço. Sisserá continúa a contar.*)

SISSERÁ. — Y agora mos aspera en el Tabor, maldicho! Portanto aspero que hoy devrá arivar í aquel bandido de Xarón que mos contará más [pág. 44] novedades. En el Tabor!... Jha, jha, jha! (*Todos lo acompañan en la risa; Sisserá, con fuerte ravia, continúa.*) Sí, en el Tabor! Las hiervas del monte haré coreladas de vuestra sangre, maldichos! Juro por el Bá'all (*Aboltándose para el ídolo, lo vee a Xarón.*) Ah, Xarón!

TODOS. — Xarón...

XARÓN. — (*Con su risa hipócrita, rompiendo su cuerpo.*) Esclavo fiel al fuerte rey Yabín y asu baragán Sisserá.

TODOS. — (*Se ríen.*)

SISSERÁ. — (*Lo interumpe.*) Havla, conta, Xarón. Tus novedades esperamos con despacencia...

XARÓN. — (*Trublado.*) Esclavo alos capos de armada. (*Encorvándose.*) Esclavo de los esclavos del reinado de Kena'an.

TODOS. — (*Se ríen.*)

SISSERÁ. — (*Despacenciado.*) Ya basta, enfassioso jidió! Conta! Havlal Deborah...

XARÓN. — (*Sonriéndose. Todos, alegres, conversán con burla.*) Munchas, munchas novedades le trai-

go, mi señor. (*Los ojos ficsados en los platos.*)

SISSERÁ. — Y éstas?...

[Pág. 45.] XARÓN. — Y buenas y negras. Ma, mi señor, yo estó canso, hambuerto.

SISSERÁ. — (*Sonriéndose.*) Traelde a este pero algún güessol (*Se ríen.*)

YABÍN. — Sí, sí, para Xarón! La mesa de Yabín es siempre puesta para sus amigos.

XARÓN. — (*Passando a assentarse.*) Oh, gracias, mi enxalxado reyl (*Humiliándose.*)

JHIRÁN. — Come, come, jidió. (*Xarón se assenta, empeça a comer. Con risa y humillaciones se assenta, come y bebe. Todos conversán a boz baxa. Sisserá, despacenciado, se acerca de él. Xarón, en comiendo, le va havlando.*)

XARÓN. — Mi señor, este Barac va haziendo grandes aparejos. De todos los trivús arrivan numerosos voluntarios. Deborah... (*Xarón continúa a comer.*)

SISSERÁ. — Sí, por ella hávlame, Xarón, por ella!

XARÓN. — ¡ ella también acompañará a Barac en la guera. (*Conversán a boz baxa, travándose de la mesa; Sisserá en cada momento deviene más bruto y desreposado.*)

YABÍN. — (*Asus capos de armada.*) De grande valor mos es este jidió, de grande valor mos es este jidió, de grande valor!...

[Pág. 46.] JHIRÁN. — Por vuestro buen oro, maestad!

ADONIRAM. — Ma, portanto, él no es otro más que un jidió.

JHIRÁN. — El qual no tiene alma, sino estómago.

YABÍN. — (*Con risa.*) Ma, portanto, hasta que mos es de premura, lo mantenemos. Después lo mandamos al diavlo. (*Todos se ríen frenéticamente. Xarón continúa a con-*

versar con Sisserá, que en cada momento deviene más ensañado.)

I MAYORAL. — (*Apuntando a Xarón.*)

Dizen que su familia lo desteró de casa y no quiere más sentir de él.

YABÍN. — No importa!... Yo lo recomendaré con una de las mejores donzellas. (*Todos se ríen.*)

SISSERÁ. — (*Con fuerte ravia, rompiendo a Xarón.*) Trágate, maldicho!

Muere, perro! (*Todos, encantados, miran a los dos.*) Mi espada!...

TODOS. — (*Encantados.*) Curioso...

XARÓN. — (*Temblando.*) Ma, mi señor, yo le conto... aqueo que sentí... Yo no culpo nada...

SISSERÁ. — Enxalcado rey, perdona! Hermanos, levantadvos, el dovermos llama. Dad órdenes por que vuestras armadas se recojan. Barac, [pág. 47] este maldicho jidió, junto su esposa Debora (*con ironía*), mos espera en el Tabor. Adelantre, hermanos, por hazer fin en este puevlo maldicho!

TODOS. — Fin en Israell...

YABÍN. — (*Boracho.*) Sí, guerra, guerra! Maldichos jidiós! Henchid vino! Que bailen las hijas de Moab! (*Sisserá conversa con los capos de armada. Los diputados havlan ala parte. Xarón va comiendo.*)

JHIRÁN. — (*A Sisserá, que hasta agora estuvo havlando, apuntando sobre Xarón.*) A éste?... Lo dexaremos lambiendo los platos. (*Todos se ríen.*)

SISSERÁ. — ¡él cale que mos acompañe: lo mismo como el pero que güele los caminos. (*Se ríe. Yabín, boracho, resta en su sia estirado. Todos se aprontan para partir.*)

SISSERÁ. — Antes de muestra pertenencia traed esclavas de las hijas de Israel —las más hermosas, blancas como piedras del Libanon, coreladas como el quirmiz—, y allegaremos de ellas sacrificios al fuerte Bá'al por implorar su favor.

JHIRÁN. — Traed í a aquea donzella del Galil que tanto gritava y maldecía anoche. (*Havla a voz baxa con Sisserá.*)

SISSERÁ. — (*Después de haver havlado con Jhirán.*) Sí, í a esta maldicha traed. La amudeceremos por siempre. (*El moço sale.*) Oracionaremos, mis compañeros. Imploraremos la favor del Bá'al antes de meternos en camino. (*Todos se echan de rodías delante del Bá'al; el pretre del Bá'al aparece también con un aire imponente, toma delante de ellos [pág. 48] su posición en pies; después se mete de rodías. La música entona el entre acto de la oración. Yabín, cunándose de borachez, se levanta él también. Todos le hazen lugar adelante. Xarón, más atrás de todos, por una parte, toma él también una posición más indiferente.*)

EL PRETRE. — Bá'al, bell Bá'al, bell (*Repetat tres vezes.*)

TODOS. — (*Repetan.*) Bá'al, bell Bá'al, bell (*La música acompaña.*)

PRETRE. — (*Canta.*)

Al Bá'al loor, al Bá'al loor,
él es fuerte guereador.

TODOS. — Bá'al, bell Bá'al, bell

PRETRE. —

Hinche el mundo de favor,
sea Kena'an vencedor.

TODOS. — Bá'al, bell Bá'al, bell

PRETRE. —

Te rogamos Bá'al, fuerte Bá'al! (2)

TODOS. — Bá'al, bell Bá'al, bell

(*Mientras la oración, se hazen sentir de afuera exclamaciones: "Piadad!" — Cessando la música, se levanta el rey Yabín en primero, después Sisserá; ala fin el resto.*)

SISSERÁ. — (*En pies, con las manos*

espandidas enfrente el ídolo.) Poderoso Bá'al! Dame tu favor. Hazme gozar í endelante de tu amistad [pág. 49] como hasta hoy. Los pomposos templos de Jharoxeth y de Jhatsor templaré de tier-nas hijas de nuestros enemigos. Arras en tu honor alevantaré en toda la tieria de Kena'an. *(Resta con santidad unos cuantos secun-dos; las exclamaciones continúan a sentirsen. Sisserá, travándose con sonrisa de delante el quipo, orde-na:)* Sí, a éstas, a éstas traed! *(En-tran Xoxaná y dos otras cativas, en-cadenadas.)*

ECENA VII

XOXANÁ. — *(De afuera.)* Loqué me feríx, feroces? Loqué me ajharváu, cobardos?... Tomad mi vida!...

UNA BOZ. — *(De afuera.)* Amudéce-te, maldichal

XOXANÁ. — *(Entra, se ronja enfrente la sía del rey Yabín, se mete de ro-días... Todos la miran con desde-ño; Xarón continúa a comer, sin interesarse alo que passa detrás de su espalda.)* Poderoso rey, piadad! Ya basta sufrimos. *(Todos la miran con desdén; Yabín se ríe.)*

JHIRÁN. — Tú sós la que matates al baragán Sorón! Amudición, maldi-cha!

YABÍN. — Sacrificio al Bá'al! Sacrificio al Bá'al! *(Ella queda temblando con sus amigas; Jhirán conta a boz baxa.)*

JHIRÁN. — *(Continuando.)* Sí, no me engaño. Estas judías son de Beth Xe'arim... Ah, sí, en verdad, de la ciudad de Xarón! *(A Xarón.)* Tú cierto las devrás conocer. *(Jhirán se acerca y habla con Xarón, que, desinteressándose de todo loque se passa, no corta de comer.)*

XARÓN. — Qué me importa? Anden todos al diavlo! Yo tengo hambre y sed!

[Pág. 50.] XOXANÁ. — *(Haviendo sentido la boz de Xarón, mira, ente-ra esmovida, por todas las partes; echa un estremecible chíio, cono-ciendo en la persona de Xarón asu propio padre.)* Ay! Es possible? Mi padre aquí?

XARÓN. — *(Aboltando su cara en el mismo punto reconoce asu hija, se levanta trublado, sin saver loque hazer; core de un lado al otro, llo-rando y rogando. Xoxaná llora con solocio; el resto de las cativas es-tán tristes, amargas, temblando de espanto. Todos restan encantados.)* Mi hija Xoxaná! Oh Dio! Es impos-ible!... Enxalxado rey! Mi criatur-ra!... Mi criatura?!... Oh, non! Piadad, mi rey, por ella!

XOXANÁ. — Maldicho padre! No ro-gues por piadad onde los enemi-gos de mi pueblo. Oh, no, padre pedridol! Más amo yo morir con ho-nor por mi patria y mi nación. Y Él, sólo Él *(amostrando al cielo con sus manos encadenadas)*, Él re-querirá muestra sangre. Oh Dio! Esto devía yo ver? Yo hija de un traditor? Más apéname, mi Dio, más castígame. *(Llora con solocio.)*

YABÍN. — *(Boracho, con risa descarada.)* Jha, jha, jha! Hija de Xarón? Y bien, dexalda que goze de mis favores. Llevalda en el palacio de mis donzellas. *(Se enderecha para verla mejor.)* Ajh, linda niña en verdad!... Xarón, linda hijica tie-nes.

TODOS. — Cierito, cierto. Xarón que empre-sente su hija a nuestro ama-do rey!

XARÓN. — *(Arimado en un cantón, travándose los caveos de la cabe-ça.)* Oh, no, no, mi rey! Piadad por mis criaturas! Piadad por ellal...

XOXANÁ. — Acállate, padre pecador! Yo no buxco tu piadad, ni la favor de tus amigos tiranos. Yo só hija de mi pueblo, orgullosa con mi [pági-

na 51] nombre y origen. La suerte de mi pueblo amo yo espartir. Sólo mi muerte yo demando. Yo no só hija de este traditor. Oh, no! Quemadme, matadme: esto demando yo de vosotros. Sólo muerte, muerte santa de honor, y no vida repentina de repudio.

XARÓN. — (*Como loco corriendo de un cavo a otro.*) Poderoso rey! Famoso baragán! Piedad por vuestro Xarón! Ella no sabe loque está hablando. Xoxaná, mi niña...

XOXANÁ. — Acállate, padre cruel! No buxques piedad que yo desdeño de ti. Fúete de tu solombral Bátete la cabeça por las montañas y peñascos!... Siendo por las migas de Kena'an vendites tu Dio, tu nación, tu patria y tus criaturas. (*Llora amargamente.*)

XARÓN. — (*Quijendo fuir.*) Sí, sí! Yo só pecador. Mas no...

TODOS. — (*Viéndolo fuir.*) Jha, jha, jha! Fuir...

SISSERÁ. — Resta, perro! Después de haver te hartado bueno quieres fuirte? Aquí ven, maldicho! (*Con fuerte ravia.*)

XOXANÁ. — Esta es la suerte de todos aqueos que venden sus almas por la vida y el vicio... Empero... (*Llora.*) Él es mi padre... Oh Dio, ya basta!

SISSERÁ. — Amudición, maldicha! (*Todos ensañados conversan.*)

XOXANÁ. — Oh, no, no me vo acallar! Egzecutid mi muerte, y entonces me acallaré. Como hija de Israel, no estajaré de havlar enfrente de [pág. 52] vosotros fin el último batimiento de mi corazón. En mi sangre yaze la maldición de todo mi pueblo por pecados de mi padre. (*Todos miran a Xarón y se rien.*)

XARÓN. — (*Resta entero oprimido en un cantón, tapando su cara afuera de sí.*) Piedad por mi criatura! Y yo..., y yo con ella...

XOXANÁ. — Acállate, padre maldicho! (*Todos se rien.*) Estos son tus amigos, que te hazen combites con sacrificios de tu mujer y criatura. Siente la boz de tu criatura con la trompeta de la muerte que alegra atus amigos. Maldición de tu sangre en ti, padre cruel! Maldición en ti y en tu pueblo Kena'an! ¡ vuestra fin arivará! (*Con coraje.*) Bivo y firme el Dio de Israel!

SISSERÁ. — (*La fiere con su quirbach.*) Amudición, maldicha! (*Xoxaná core, lo detiene a Sisserá; él la aronja. Xarón se cae en baxo. El restán se ríe.*) Lleva da ala cárcel del castío hasta segundos órdenes.

XARÓN. — (*Se levanta como un loco.*) Oh, no! Mi criatura no, mi rey!... Sisserá!...

XOXANÁ. — (*Alos armados que la tra van por quítarla, en saliendo.*) Sí! Ala muerte! Ala muerte de honor por mi patria y por Israel! Maldición en tu palacio, Yabín! Y en ti, feroce Sisserá!

SISSERÁ. — (*Con fuerte ravia.*) Todas por sacrificio al Bá'al!... Adelantre, hermanos! Al Tabor! (*Rempuxando a Xarón.*) ¡ tú mos debes acompañar, maldicho jidió!

[Pág. 53.] XARÓN. — (*Travándose. Una partida salen. Yabín se duerme en su sia ancha. Sisserá se ríe drásticamente.*) Yo..., más nunca, ajh..., yo matador de mis criaturas... Xoxaná! (*Esclama.*) Xoxaná!...

SISSERÁ. — Es de tu comportamiento, Xarón, que depende agora la vida de tu criatura... Adelantre, dunque, y tú con mosotros!

XARÓN. — (*Entero trublado.*) Sí!... Mi criatura sólo no... Piedad! Piedad, oh mi famoso baragán! (*Se le echa alos pies y le roga.*) Piedad por ella!... No! Mi hijica!... (*La tela cae.*)

[Pág. 54.] ACTO III

ECENA I

(La ecena representa un campo cerca una espessa xara, onde se veen de longe tiendas; en la foudura se levanta la tienda de Ya'el, la quenita. El día empeça apenas a amanecer; nuves de rocío ocupan la espandidura del cielo; delante de la tienda, encima de una piedra, está assentada Ya'el, pensativo.)

YA'EL. — Oh bendicha tierra, madre de santidad! Yo admiro tu grandeza, me encanto de las riquezas que Dios te quijo acordar. Tus cielos azul se cubren de nuves en el amanecer por verter de ellos rocío de bendición. Las noches con las brillantes estreas, el día con su flamante sol te abraçan, te hinchén de oro y diamantes por enriquecerte, oh tierra santa, morada de la gloria del Dio de Israel!... Elás! Días pesgados estamos traversando... Los hijos de Israel dexaron el camino de sus padres, y sus Dio los vino a abandonar. Ahora ellos se topan en guerra por sus salvación, y con ellos la profetissa Deborah, la diña hija de Israel. Con su esposo Barac dieron el primer passo por sus libertad, levantaron el pendón de Sinay por Dies y su ley. Ciertamente tú, buen Dio, no los menguarás de tu favor... *(Pensa un poco, se levanta caminando.)* Oh Deborah! Yo admiro tu coraje, me encelo de tu suerte. Amostras con tu coraje que í la mujer se puede alevantar más ariva de la vida menuda que el mundo le viene espartir. Porqué? No podría í yo ayudar ami puevlo? Aquí cerca de mi tienda, con los hijos de casa, con las ovejas... En esto sólo devría consistir mi dever? *(Suspira.)* Ven-

turosa tu suerte, tú, [pág. 55] madre de Israel! Loor y honor atu nombre, oh Deborah... Yo estó sola en casa. Mi marido y mis hermanos se fueron alas tieras de Yeudá. *(Pensa.)*

YITHRÓ. — *(De afuera.)* Mamá!... Mamá!...

YA'EL. — *(Escuchando.)* Si no me engaño, mi hijico me llama. Mi buena criatura ya se despertó... *(Riendo, sale.)* Sí, Yithró...

ECENA II

YITHRÓ. — *(Entrando.)* Mamá, me vas a contar ahora, antes que me vaya al campo, el resto de aquea hermosa historia que anoche no escapates de contarme, por nuestro padre viejo Yithró? Cómo passaron los jidiós el mar Ruvio? Por aquel baragán que venció 31 rey? Tú ya saves, mamá buena. Tú saves mucho. Amí me plazen mucho estos cuentos, mamá.

YA'EL. — *(Besando con alegría asu hijico.)* Sí, mi buena criatura. Yo te contava por nuestro viejo padre Yithró, que antes muchos años fue sacerdote de Madín.

YITHRÓ. — Cómo? No servía él al Dio de Israel? No allegava sacrificios en el mixkán?

YA'EL. — No, mi criatura. Fueron las grandes maravías que el Dio de Israel hizo con su puevlo que hizieron acercar a toda nuestra familia ala creença del único Dio, que creó cielos y tierra; que partió el mar Ruvio para que passen los hijos de Israel; que les echó la magná de los cielos, según te tengo contado, y que les dio la ley en monte de Sinay.

[Pág. 56.] YITHRÓ. — *(Escuchando con atención.)* Mamá, loqué devemos hazer por que el buen Dio mos ame, mos quera bien? Loqué demanda Él de mosotros?

YA'EL. — De ser justos, de ser piadosos, de amar a cada hombre.

YITHRÓ. — En estos días yo vide a muchos hijicos de Karmí, de Zabdí, y otros encorvarsen delante del Bá'al y dezir: "Este es el Dio que mos quitó..." (*Espantado, se mete el dedo chico en la boca, con vergüenza.*) Maná mía, no es verdad que esto es pecado? Mosotros somos jidiós, y el Dio nuestro se aravia... Por esto yo les dexí a aqueos hijicos y presto me alonjé de ellos...

YA'EL. — Sí, mi buena criatura. Ansi debes hazer siempre, y el buen Dio te hará un día baragán de Israel.

YITHRÓ. — Mamá, puedo i yo un día devenir guerero y matar kena'aním que tanto mal hazen alos jidiós?

YA'EL. — (*Mirando al cielo.*) Yo aspero que el buen Dio me hará venturosa con ti, mi criatura. (*Lo besa.*)

ECENA III

ZIKHRÍ. — (*Entra arimado en su palo.*) Paz en la tienda de los quenitas! Paz en sus campos! Paz en sus bienes!

YA'EL. — Dios te bendiga, Zikhrí!

[Pág. 57.] ZIKHRÍ. — Tan demañana con tu criatura, buena Ya'el?

YA'EL. — Con el amadrugar devemos las madres aprontar a nuestras criaturas. No son ellas, buen Zikhrí, el amanecer de nuestro pueblo? No son ellas el fundamento sobre el qual se debe levantar el avenir de nuestra nación?

ZIKHRÍ. — Bendicha seas, venturosa madre! Diera el Dio que todas las madres rehinchieran sus dover como lo hinchas tú. Ciertó, nuestra nación no criaría entonces hijos como Xarón, y el mal hazedor Sisserá no vertiría tanta sangre de nuestro pueblo. (*Mirando con confiënça por todas las partes.*) Siente, Ya'el:

estás segura que mos topamos solos?

YA'EL. — (*Curiosa.*) Solos, Zikhrí, solos. Ciertó traes novedades de la batalla. Conta, buen Zikhrí, conta!

ZIKHRÍ. — (*Con alegría, levantando sus manos y el palo para ariva.*) Alavado nombre del Criador! Gloria a Deborah y Barac!... Siente, Ya'el: Sisserá y toda su armada están ajharvados.

YITHRÓ. — (*Batiendo palmas, saltando de alegría.*) Hidad, hidad! Biva Barac! Biva Zikhrí! Mosotros los jidiós ganimos la gueral!

YA'EL. — Yithró, más reposado!... Conta, Zikhrí, quén te anunció esta novedad?

ZIKHRÍ. — Mis ojos, ajh, sí, mis ojos vieron todo esto. Y hijos tengo entre los voluntarios de Zebulún. Venturoso padre só yo, vezina Ya'el! [Pág. 58.] Gracias al poderoso Dio que me emprésentó la vida para ver y gozar la salvación de Israel! (*Se assenta en baxo por contar; Ya'el y Yithró se assentan también.*) Yo pacientava las ovejas alos pies del Karmel. Haviendo passado la noche en el campo, no longe del Quixón, vide fuir en desregla alos kena'aním. Poco después, escondido en unos bosques, sentí gritos de alegría de los baraganes jidiós que perseguían alos enemigos por todas las partes. Ajh! Maravial Maravias del Criador vide también en esta noche. Las estreás de los cielos, i ellas tomavan parte en la guera de Israel. Como saetas, vezina Ya'el, vide caer de los cielos. Gracias! Gracias a ti, poderoso Dio de Israel! Dexí mi bien, dexí las ovejas fuyendo de la saña de los vencidos. (*Levantándose con alegría.*) Vaiga todo por corbán, por sacrificio de gracias al salvador de Israel... Poco después sentí tones de jharfa. Ciertó, ciertó, esto

era. Deborá! Gloria atu nombre, santa hija de Israel!

YA'EL. — Venturosa tu suerte, Deborá!

YITHRÓ. — Más conta, conta más, buen Zikhri. Ajh, mamál Yo querría ver todo esto con mis ojos.

ZIKHRÍ. — (A Yithró.) I por aquí tendrán que passar, tornando alos montes de Efráyim. Según entiendo, es que los quena'aním se topan rodeados por el oriente y por el norte. Cierito... Cierito i por aquí van a passar. Oh, tú, Sisserá, animal feroce! (Se siente gemir.)

YA'EL. — (A Zikhri.) Sientes gemir, llorai? Curiosol (Mira por la ventana.) Ah, sí! Póvera! Una niña en negro traje se topa arimada cerca el árbol, al otro lado del podzo... (Mirando torna y llamando.) Acércate ami tienda, niña. Póvera, es jidial (Zikhri sale afuera; después así entra, llevando por la mano a Xoxaná, mirando a Ya'el y haciéndole [pág. 59]. de enfrente maneras de piedad y compassión.) Paz en la hija de Israel!

ECENA IV

XOXANÁ. — (Llorando.) Dios te bendiga, buena mujer. I tú sós judía? (Con lloro fuerte.) Oh mi hermana! Yo estó salvada!...

YA'EL. — Sí, buena niña. I yo só judía. Repósate y cóntame. Quén sós? De ónde vienes en así un traje?

XOXANÁ. — (Llorando.) De Jharoxeth, de la cárcel de los crueles quena'aním. (Todos se acercan de la niña y la sienten con interesso; Ya'el la aregala por la caveadura desreglada. Xoxaná continúa.) Yo fui revatada de delante el cadavre de mi madre, massacrada por los tiranos, y de encima de la sangre de mis hermanos. (Zikhri llora; el chico aboca la cavega; Ya'el la siente con atención.) Dos meses es-

tuve apresada en los oscuros castillos de Jharoxeth, somportando las más infernalas sufrienças, viendo amis compañeras, hijas de Israel, llevadas por sacrificio al Bá'al, asperando i yo cada punto mi muerte. Anoche Jharoxeth entero se vazió. Las puertas de los castios fueron aviertas. Todos los guardianes se fuyeron. Ansí que i nosotros torna vimos la luz del buen Dio... (Llorando.) Ma, agora, ónde vo yir? Muevas desgracias, nuevos malheres...

YA'EL. — No tienes algunos parientes, buena niña? Tu padre, lo qué es de él?

XOXANÁ. — Déxame, buena mujer. Yo no puedo restar soto techo de gente honesta. En mi frente está asseñalada la señal de Cain. Yo só hija de un traditor. Yo só hija de Xarón. (Zikhri y Ya'el se miran.) Mi padre [pág. 60] vendió asu patria, asu puevlo, asu Dio, asu mujer y criaturas por el oro. Yo devo sólo morir. Tuve esposo de honor, baragán afamado de Zebulún, el mancevo Elihu, hijo de Camliel. Oh, él! Cierito i él no quererá más saver de mí. (Llora.) Maldicho padre! Maldicho Xarón! Oh mi Dio! Loqué culpo yo? Ah! Yo sufro tan solamente por haver amado ami puevlo. Livre de pecado só yo. (Llora amargamente. Haze por partir.)

YA'EL. — Repósate, buena hija. En mi tienda toparás abrigo. Tú sós una tiela hija de tu puevlo. Na, aquí está el buen Zikhri, viejo amigo de nuestro trivú, el qual me truxo la albircia de la victoria de Israel. Andadvos juntos ala tienda de mi hermano. Ahí está i mi cuñada Melakhá. (A Zikhri.) Yo conto ciertamente en tu amistad, vezino Zikhri. Dizle ami cuñada que console un poco a esta buena niña hasta

que yo torno. El sol ya avanzó, y yo devo salir al campo por mirar las ovejas. (A Xoxaná.) Tú vas a restar siempre en mi casa, y yo remplazaré el amor de tu madre desgraciada. (Haze maneras de compasión.)

XOXANÁ. — (Con lloro fuerte.) Oh, gracias, ángel salvador! El Dio de Israel recompense tu bondad!

ZIKHRÍ. — Andemos, hija. Jha, jha, Sisserál... Su cabeça, oh Dio de Israel, su cabeça!... (Partiendo dize a Xoxaná.) Aquí, hija buena, aquí estarás segura y bien contente. Ya'el es una mujer virtuosa, decendiente de Yithró, el esfuegro de nuestro grande legislador Moxé... Paz en la tienda de la buena Ya'el!

XOXANÁ. — Paz onde Ya'el!

YA'EL. — (Entrando ala tienda.) Andad en paz! (Poco después aparece sola, con el palo de pastora.) Póvera! Cómo de triste se topa e- [pág. 61] lla! Qué tanto de amargo es su lloro! Hija de Xarón..., del repudiado traditor! Ma portanto ella es buena hija. Yo protegeré a esta niña. Y con tu ayuda, oh poderoso Dio de Israel, yo la haré venturosa! Hoy es día de fiesta. Visitaré a los pastores, les llevaré pan, tornaré onde Melakhá por sentir contar adelante de la boca de esta hijica su estremecible historia. Oh Dio de Israel! Vengate de nuestros enemigos!... (Sale, y súbito después entra con furia.) Oh Diol! Él es, Sisserál! El tirano Sisserá cerca mi tienda! Juro por mi Dio que tomaré vengança de este maldicho por la sangre de mi pueblo vertida por su mano... Nálo, es él, entero arasgado..., enbolvido en la sangre... (Se entra en la tienda.)

ECENA V

SISSERÁ. — (Entra corriendo, con émpido de canseria, sin casqueta en la cabeça, sin armas, entero arasgado.) Uf, no puedo más! (Echa un chílo estremecible, ficsando su mirada por la parte onde entró.) Torna ella, torna ella, aquea Deborá! (Con rogativa.) No más, santa profetissa! Basta me persiguieron tus ojos de lumbrel... Sí, sí... (Como que ella le ordena y él se somete.) Aquí, aquí... Nunca más! Ayl... Nol... Nol... (A poco a poco se calma, mira por todas las partes, troca su boz.) No está más... (Resta arimado en un árbol, pensativo.) Vergüenza! (Llora fuertemente.) Vergüenza! Yo, Sisserá, Sisserá el baragán, vencido por una mujer? (Levanta súbito los ojos, cae de nuevo en la sudgestión.) Ellal! Ellal (Espantado, haziendo por fuir.) Oh poderoso Bá'all! Onde fuir? (Echa un fuerte chílo.) Ella me menaça, ella aronja fuego... Ajh, yo me quemol... Fuirl... (La image desaparece.) Terrible... Esta mujer no es otra que la Axtoreth. El día no me deve hallar en estos campos... La ceraré en mi pechadura. (Mira por todas las partes.) No está más... (Haze por salir.) Por esta parte... (Se torna con emoción.) No! Mi armada ajharvada... (Buxca su espada.) Yo sin armas... Ajh, mi espada!... (Pensa un poco. Después, recodrándose.) Ajh, sí! La arongí con la cabeza de aquel maldicho Xarón, por la iciedra. (Parte; [pág. 62] poco después torna.) Oh, nol! Jharoxeth, el palacio del rey Yabín... Por la otra parte. (Se abolta; aparece la image de Deborá.) Ajh, ellal... Torna ella! (Entero desforçado.) Morir, sólo morir... (Se trava, espantado.)

ECENA VI

YA'EL. — Mi señor Sisserá! (*Con boz tierna.*) Enxalxado baragán! (*Mirándolo como por convencerse si es él.*) Si no me engaño, él es... Así de canso, oh Dio, en este traje!... Entre en mi tienda, honorado señor. Recoja sus fuerças, descánsese.

SISSERÁ. — (*Mirando con atención a Ya'el.*) Tú, mujer... Tú no sós judía. Tus caras me dizen que no sós. Tú me conoces. (*Esmovido.*) Sí, tú me llamavas por nombre. Diz dunque: tú quién sós, hija de las tiendas?

YA'EL. — Yo, mi señor, só madinita, fiela sierva al fuerte rey Yabín y a su enxalxado baragán Sisserá. Entre, mi señor! Le plazga entrar en tienda de su esclava.

SISSERÁ. — Agua tienes, buena mujer? Con un poco de agua siérve-me.

YA'EL. — Y leche muncha de vacas del Baxán. Esclava al baragán Sisserá. (*Sale humiliándose.*)

SISSERÁ. — (*Solo, alegre.*) Oh, gracias, poderoso Bá'al! Yo estó salvado. Passaré este temeroso día en la tienda de esta madinita, y ala [pág. 63] noche tomaré el camino del Edgito, y así seré salvado enteramente. (*Mira por todas las partes.*) Ella no me persigue más. Yo estó salvado! Yo estó salvado!

ECENA VII

YA'EL. — (*Entra llevando un odre de leche, con sonrisa de gracia.*) Leche, leche te traigo, mi baragán. En la canseria, la agua le será ciertamente dañosa.

SISSERÁ. — Sí, leche, leche dáqui, buena mujer. (*Beve con emoción.*) Y cama tienes por reposarme?... Yo conto en tu confiença. Tú me guardarás.

YA'EL. — Le rogo, entre en mi tienda. El lecho está pronto. En casa no hay ninguno. Él puede dormir aquí el día entero.

SISSERÁ. — (*Entrando con ella.*) Oh, gracias, gracias! (*Entran.*)

ECENA VIII

YA'EL. — (*Después de una chica pausa sale de la tienda, con risa de vengança, amostrando su puño.*) Ah, cobardo! Animal feroce, enemigo de mi Dio y de mi nación! (*Amostrando la planta.*) Aquí, aquí te tengo... Ojh..., qué venturosa que sól Ojh, qué venturosal Sisserá en mi palma... El destruidor de mi patria, el insultador de mi Dio, el enemigo de mi pueblo... (*Mira en la tienda.*) Él duerme, ronca... Oh buen Dio, ayúdame! Oh buen sueño, abaxa sobre él, duro, pesgado como su [pág. 64] corazón! Yo quero vengar el honor de mi pueblo... Ma con quélo? (*Mira ariento.*) Él no tiene armas. Cuchío no tengo. De aquí bivo no debe él salir. Ecsánime, miserable. (*Se sienten de grande lonjura gritos de alegría.*) Bozes se sienten. Yo no devo pedrer tiempo. (*Pensa un poco. Después, acodrándose.*) Ajh, sí! Martío tengo. Quita un clavo con el qual se detiene la tienda en la tierra.) Y este clavo, con él buracaré su sien. (*Con passos vagarosos entra en la tienda. Después de una corta pausa se siente un grito. Poco después sale Ya'el con las manos enbolvidas en la sangre.*) Ya está muerto! (*Con contentez y alegría.*) Yo lo matí, gracias al Dio! (*Se sienten de longe cantes de victoria, aclamaciones de alegría.*) Cantes siento, aclamaciones de alegría. Sí, ellos son, los hijos de Israel! (*Mira, levantando sus manos al cielo.*) Oh, gracias, mi Dio, que

ami espartites de tu favor por tomar parte í yo en la guera santa de Israell. (*Mira.*) Sí, ellos vienen de Quedéx; en los campos de los quenim se topan. (*Se siente más de cerca cantar.*)

COR. — (*De afuera.*) Aleluya, aleluya, aleluya!

YA'EL. — (*Se assenta de rodías.*) Alavado tu nombre para siempre y siempre, rejhmidor de Israell (*Se levanta, corre ala culissa, llama.*) Hermanos, por esta parte! I aquí os espera alegríal

BOZES. — (*De afuera.*) Muerte a Sisserá! (*El cor continúa a cantar. Se haze sentir la boz de Deborah. El pueblo va repetando todo uno: "Aleluya, aleluya, aleluya!" Ya'el, con esmovimiento, escucha y mira con despacencia.*)

DEBORÁ. — (*Canta de afuera. Las bozes siempre se acercan.*)

[Pág. 65]

Oíd, reis; escuchad, condes:
yo cantaré a el Señor;
al morador de las nuves
cantaré mis cantes de loor.

TODOS. — Aleluya, aleluya, aleluya!

YA'EL. — (*Con grande alegría.*) Sí. Nálos ellos cerca de mi tienda. Oh, deténte, deténte, mi coraçón!

ECENA IX

(*El cortejo entra. Deborah, cantando y tañendo con la fharpa. En su derecha, Barac con su lança en la mano. Asu iciedra, Elihu con el drapel judió del trivú de Zebulún. Pueblo muncho. Guereros todos con armas: en sus caras se melda alegría. Entre el pueblo se dexan ver í otros drapeles, como del xebet de Naftali, de Issakhar y otros. De longe se sienten xofaroth.*)

DEBORÁ. — (*Canta.*)

Vinieron reis, pelearon
en el río de Meguido.
Sus cadavres los campos taparon.
Alavado nombre de nuestro Dio!

TODOS. — Aleluya, aleluya, aleluya!

[Pág. 66.] DEBORÁ. — (*Cessando de tañer.*) Bendichos de Adonay campos de los quenios! Venturosa sus parte, que vinieron abrigarsen debaxo la proteccíon del Dio de Israell

YA'EL. — (*Encorvándose.*) Bendición del Dio en el puevlo de Israel y en su profetissa Deborah!

BARAC. — (*Con seriosidad.*) Hija de las tiendas! Verías quizás passar por estos campos al tirano Sisserá el kena'aní?

TODOS. — Muerte, muerte al tirano!

YA'EL. — (*Imposante se acerca a su tienda, avre la tela, y ariento se vee Sisserá muerto, enbolvido en su sangre. El puevlo encantado se acerca a mirar con alegría.*) Ná el tirano Sisserá!

TODOS. — (*Con alegría.*) Gloria alas hijas de Israel! (*Deborah se acerca, se echa encima de Ya'el y la abraça con alegría.*)

YA'EL. — Mi hermana, tú empegates, yo escapí.

DEBORÁ. — Bendicha en las hijas de Israel la hija de Jhéber, el quenio! Puevlo que tiene semejantes hijas puede tener confiença en el avenir.

[Pág. 67] TODOS. — (*Con alegría.*) Gloria! Gloria alas hijas de Israel!

BARAC. — (*Travándose del grupo, un poco ala parte, cerca la tienda.*) I esta profetezia de Deborah se afirmó. Ala fin cayó Sisserá en poder de una mujer. (*Ya'el y Deborah, abraçadas, conversan. El puevlo conversa alegremente. Se siente de afuera la boz de Zikhrí.*)

ZIKHRÍ. — Ellos son. Delante de la tienda de Ya'el se topan. (*Entra Zikhrí sin reflo, de muncha canseria. Después Yithró se acerca de su madre. Más mucho pueblo aparece: hombres y mujeres. Detrás de todos aparece Xoxaná, entera abatida.*)

YITHRÓ. — (*De afuera.*) Y la profetisa Deborah... Hidad, hidad!

ECENA X

ZIKHRÍ. — (*Con las manos aviertas.*)

Gloria a los baraganes de Israel!

TODOS. — Hidad!

ZIKHRÍ. — Venturoso padre só yo! (*Passa entre los armados y se abraça con sus hijos. De afuera continúan los cantes y aclamaciones.*)

[Pág. 68.] XOXANÁ. — Hijos de mi pueblo! Mi esposo Elihu!

YA'EL. — (*A Xoxaná.*) Acércate, buena niña, acércate!

ELIHU. — Ella es! Xoxaná es!

TODOS. — (*Con desdén.*) Hija de Xarón... (*Se consiente movimiento de ravia entre el auditorio.*)

YA'EL. — No menos distinguida que vuestra hermana Ya'el. Martiria por su nombre y origen. (*Deborá habla con Ya'el, como contarle por Xoxaná. Esta llora amargamente.*)

ELIHU. — (*Ala parte.*) Terrible! Ella devió mucho sufrir. Curioso! De onde viene en este un traje?

DEBORÁ. — (*Después de haver abraçado a Xoxaná.*) Acércate, Elihu. (*Este passa adelante y se humilia.*) Acércate y recibe el precio de tus fatigas: esta buena hija será por bendición en tu [pág. 69] casa. Ella renunció asu padre traditor, sufrió como ni una otra y resta hija fiel a su nación.

ELIHU. — (*Le espande la mano y la toma con sí.*) Xoxaná! (*La abraça. Ella llora amargamente.*)

DEBORÁ. — Recivid mi bendición! (*Abocan la cabeça; ella los bendi-*

ce.) Sea vuestra casa bendicha como la casa de nuestro padre Ya'acob... (*A Xoxaná.*) Tu padre pagó amargamente su pecado. El fue bu-racado de la lança de sus amigos, mientes que tú restates por honor y buen egzemplo en el pueblo de Israel. (*Elihu la detiene en sus brazos. Ella llora amargamente.*)

BARAC. — (*Esmovido.*) Por honor de vuestros nombres, hijas de Israel! Hoy se levanta la hija judía en la más alta sfera de bravura. Deborah, Ya'el y Xoxaná son tres pilares de luz que aclaran el horizonte de la tiera de Israel. Ellas serán el egzemplo por el avenir.

DEBORÁ. — (*Con sonrisa.*) Con ellas juntos contando la favor del buen Dio y el braço de Barac, hijo de Abino'am.

BARAC. — Hermanos! Fiestemos el día de nuestra salvación. Andemos ala tienda de nuestro Dio y allegue-mos sacrificios de gracias por [página 70] su merced, que nunca mos abandonará. (*Metiendo el pie encima del cadavre de Sisserá.*) Así, oh Dio, hagas fin en todos los enemigos de Israel!

TODOS. — Gloria a Barac!

BARAC. — Gloria a Deborah, a Ya'el y a Xoxaná!

TODOS. — Hidad, hidad, hidad!

YITHRÓ. — (*Mientras este tiempo, se acerca con maneras elásticas cerca el cadavre de Sisserá.*) Mamá, este es el maldicho Sisserá?

YA'EL. — Sí, mi niño. Este es el enemigo de nuestro pueblo.

DEBORÁ. — (*Tomando ala criatura de la mano.*) Es tu criatura, buena Ya'el?... (*Lo besa.*) Fruto de buen árbol, que crecerá por honor a Israel. (*Ala criatura.*) Mira, mi hijico, por que contes en el avenir las maravias del Dio de Israel.

BARAC. — Canta, oh Deborah! Se vier-ta tu cantica en los campos deli-

vrados de nuestra querida patria
en el día de nuestra rejhmisión.
[Pág. 71.] DEBORÁ. — (*Tañe y can-
ta.*)

Vinieron reis y pelearon,
Quixón en Meguido.

Sus cadavres ríos taparon:
Dio sus favor no, mos vedó.
Aleluya, aleluya, aleluya!

(*A poco a poco cae la tela.*)

FIN